

PUBLICACIONES

ÍNDICE

| 3 | Presentación | 38 | Conocimiento, herencia de la humanidad 15 años de contribuir con la memoria escrita |
|----|--|-----------|--|
| 5 | Recuento editorial 2004-2010 | | 15 dilos de cominadir com a memoria escrita |
| | | 45 | El fondo editorial de ADABI de México |
| 9 | Doctrina a través de la experiencia | | |
| | · | 48 | La labor del área de Publicaciones en ADABI |
| 12 | Reescribiendo la memoria | | |
| | Creemos en los libros como formadores de futuro | Res | eñas |
| 15 | Rescate integral | 51 | Contribución a la teoría y práctica Archivística |
| | Quehacer excepcional | | Referentes bibliográficos |
| 18 | Que el olvido no desvanezca la memoria | 55 | Los tesoros en los inventarios |
| | La palabra escrita como depositaria de conocimientos | | Catedral de Puebla |
| | | 57 | Instrumentos de consulta en los archivos |
| 22 | Resurgir del ayer testimonios imperecederos | | de Chalchicomula de Sesma |
| | Catálogo fondo editorial | 61 | La riqueza en las vetas de la investigación bibliográfica y archivística de Durango |
| 26 | Ecuaciones en la edición | | amanaga amana y an amanana ana a an anaga |
| | Soluciones infinitas | 65 | Historia escrita de una entidad |
| | | | La labor de Adabi en Chiapas |
| 30 | En los talleres tipográficos de ADABI | | |
| | Proceso editorial | 68 | Colección Lafragua, |
| | | | catálogo digital |
| 33 | El oficio del editor | | Fondo Reservado de la |
| | Experiencia y práctica | | Biblioteca Nacional de México |

ÍNDICE

74 Pasión, ciencias y sentires

Catálogo bibliográfico de la Palafoxiana

78 Catálogos comentados de impresos novohispanos

Biblioteca Palafoxiana

81 Este amoroso tormento, el libro y la mujer novohispana

Catálogo comentado de la Biblioteca del Colegio San Ignacio de Loyola Vizcaínas

85 Libros de coro

Biblioteca Nacional de México

87 Los grabados en la obra de Juan Pablos

Presentación en el Centro Cultural y Académico San Pablo / Primer impresor de la Nueva España 1539-1560

94 Fortunas y adversidades del fraile capuchino Hilarión de Bérgamo

Presentación

Los primeros documentos de archivo que tuve a la vista el primer día de trabajo en el Archivo General de la Nación, en el lejano 1981, fueron fotografías registradas ante la oficina de Propiedad Artística y Literaria. Deslumbrantes, de una gran belleza y calidad. Los nombres eran nuevos para mi, pero desde ese día inolvidables: Lupercio, C.B. Waite... Poco tiempo después llegaría al AGN un monumento de la memoria fotográfica, el descomunal Archivo de los Hermanos Mayo. Millones de negativos. Tuve ocasión también como una oportunidad rara, conocer a algunos de los creadores de ese inmenso repertorio visual, a Faustino, a Cándido y con mayor cercanía a Julio. Era una gran emoción conversar con Julio, cuya memoria era proverbial.

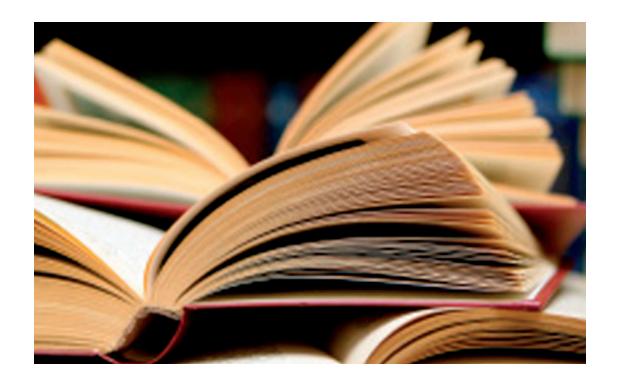
En parte esto se debió a que Victoria San Vicente empezó a trabajar en el AGN en el Centro de Información Gráfica y no había día que no habláramos de fotos. Ahí también conocimos a varios estudiosos del territorio de la memoria fotográfica a Poncho Morales, John Mraz y a Aurelio de los Reyes, por sólo citar a tres entre los más expertos.

Ese universo inagotable de maravillas ha ido creciendo, por así decir. Se han rescatado acervos muy valiosos y cada día hay más interés por conocer y conservar estos ricos archivos fotográficos.

ADABI de México ha hecho una contribución muy importante en esa tarea, como podrá observarse en las páginas de esta compilación. Cuando veo a Berenice Hernández acercarse a un archivo fotográfico, a analizar su condición, al trabajar los negativos o las impresiones, encuentro que en todos estos años México ha ganado una gran experiencia para enfrentar los numerosos y complejos problemas asociados a la conservación de fotografías.

Creo que en esa memoria visual, gracias a los aportes de ADABI con instituciones y acervos de enorme valor e importancia, resulta un gran aliciente y un logro significativo en estos casi 18 años de trabajo ininterrumpido. Como podrá apreciarse al leer estas notas, ese deslumbramiento, esa belleza y calidad que me recibió el primer día en el AGN, son una constante perdurable en la memoria de México.

Juan Manuel Herrera Dirección adjunta de ADABI de México



RECUENTO EDITORIAL 2004-2010

Stella González

Inventarios.

Iniciamos las publicaciones de ADABI, prácticamente con la edición en papel de los inventarios, fruto de los rescates parroquiales y municipales. Esta serie ha sido muy consistente en cuanto a su presentación, formato y contenido. El avance numérico de los inventarios (257) habla también de la permanente acción y trabajo en los archivos de 16 estados y 15 diócesis de la República.

La variante ha sido en cuanto al contenido, la inserción del cuadro clasificador a partir de 2006 (núm.73). Porcentualmente, el número mayoritario lo tienen los archivos parroquiales. También se ha incursionado en el formato electrónico (24 CD) cuando el volumen de la documentación es muy grande para su publicación en papel.

Los inventarios fueron puestos en línea dentro de la página web de la Asociación, a partir de 2008, dando la posibilidad de ser consultados por un público mayoritario. También iniciamos el proyecto Saber más..., con cápsulas informativas provenientes de los inventarios, con el fin de atraer a la consulta de estos archivos a jóvenes estudiantes e historiadores en busca de temas nuevos.

Guías

Para su elaboración es necesario un conocimiento amplio de la procedencia y contenidos, cronología e instrumentos de consulta con que se cuenta, y su vinculación con otros fondos documentales. Se han publicado seis guías generales; dos municipales: Torreón, Coahuila y Tochimilco, Puebla; tres particulares: Frida Kahlo y Diego Rivera, Gildardo Magaña (ISUE) y Arquitectura mexicana (IIE -UNAM).

Catálogos archivísticos

Descriptivamente, es el instrumento más completo por la información que aportan. Son 17 los catálogos. Cinco municipales: Puebla (2) y Durango (2), Parral, Chihuahua. Dos parroquiales: Marfil, Guanajuato y El Sagrario, Tulancingo, Hgo. Dos archivos judiciales: de los estados de Puebla y Tlaxcala, en seis CD. Tres archivos notariales y/o de Protocolos en cuatro CD: Oaxaca (2), Colima, Estado de México. Dos particulares: Archivo para la Memoria Saltillo, Coahuila, y Periódico El Demócrata, Espita, Yucatán.

Catálogos fotográficos

Dos: Del Diario del Sureste, Yucatán; San Francisco de Campeche.

Catálogos bibliográficos

Registros y reproducción de portadas de libros de las bibliotecas novohispanas, en bases de datos. En total se han editado 16 en CD ROM y un DVD. Cuatro acervos en bibliotecas de los estados: Tlaxcala, Zinacantepec, Edo. de México, Durango, Dgo. y Orizaba, Veracruz. Cuatro en universidades: Guanajuato, Durango, Chia-pas y Biblioteca Nacional. Seis de congregaciones religiosas: Dominicas de Puebla y Morelia; Oratorianos, del Espíritu Santo y Jesuitas en la ciudad de México; Carmelitas de Puebla y de Toluca; Parroquiales: dos: El Sagrario y Atlixco, Puebla, Privados: uno, Vizcaínas, ciudad de

México. Archivo General del Estado de Puebla: Beneficencia Española. Un DVD: Biblioteca Palafoxiana, Puebla.

Catálogos Comentados de Bibliotecas Novohispanas

Quince catálogos temáticos que propician el acceso y acercamiento de lectores no profesionales a los libros que resguardan estas bibliotecas. Esta serie editorial se abrió en 2007. Se han publicado 10 de la Biblioteca Palafoxiana: Astrología y Astronomía, Gramáticas y Vocabularios, Medicina, Arquitectura I y II, Guadalupanismo, Botánica, Atlas, Clásicos de la literatura, Juan de Palafox y Mendoza y su legado bibliográfico. Cuatro volúmenes del Colegio de Vizcaínas: Este amoroso tormento, el libro y la mujer novohispana y Los libros en los senderos de la fe, del ex convento de Guadalupe, Zacatecas.

Manuales

Establecen criterios básicos y brindan la metodología de ADABI en la realización de rescates y conservación de archivos y bibliotecas, y su ulterior inventario y catálogo, respectivamente. Se han publicado 14: Archivos Eclesiásticos (2): parroquiales y diocesanos. Archivos civiles (4): Archivos municipales; Archivos de Trámite; Escuelas Normales y Archivos de la Administración Pública Federal. Bibliotecas novohispanas (1): Procedimientos bibliográficos antiguos. Conservación preventiva I y II; de Encuadernación I y II; Manual de preservación para bibliotecas, cinetecas, fonotecas y hemerotecas. Restauración: Cielo raso del Museo Bello.

Memorias

Segmento editorial que cubre una parte importante de información difundida a través de la página web, con carácter formativo. Se publicaron 12 números con literatura especializada de archivística civil, eclesiástica y del libro antiguo. ADABI ha publicado un número importante de libros como literatura de apoyo, con el fin de fortalecer los contenidos de las diversas líneas de ac ción de la Asociación y de los archivos y bibliotecas en general.

Bibliografía especializada

Sobre conocimientos archivísticos (9), del Libro antiguo (8), de conservación y restauración (3) y estudios históricos de algunos archivos (13) que se han trabajado en el rescate y organización. Hemos dado a conocer archivos de otras entidades y de archivos privados (3), de recuperación documental (3). También hemos dado cuenta pormenorizada de proyectos de restauración llevados a cabo en el CCRE (3CD) así como de la edición de microfilmes digitalizados y de periódicos (6) y documentos digitalizados (25). Libros digitalizados (150).

Mención aparte tienen las cuatro obras publicadas sobre el beisbol: Inventario de la Colección Fotográfica Alfredo Harp Helú; México y el beisbol; Parque Deportivo del Seguro Social y el Clásico Mundial de Beisbol 2009.

Informes

Archivo y Museo de la Minería, Pachuca, Hidalgo (1) y de Archivos Fotográficos (7) Juan Crisóstomo Méndez, Manuel Álvarez Bravo, Mariana Yampolsky, Manuel Ramos, Catálogo fotográfico del arte mexicano, en la Biblioteca de las Artes; Miguel Covarrubias y Centro Documental Flores Magón.

Nuestros números y avances en publicaciones:

2004 = 45

2005 = 78

2006 = 56

2007 = 137

2008 = 118

2009 = 59

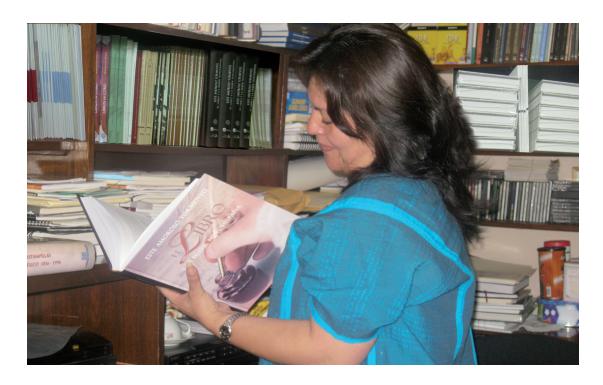
Total = 493

Recapitulando sobre nuestra aportación: ADABI ha brindado y brinda al presente una amplia gama de inventarios guías y catálogos sobre archivos y bibliotecas, muy diversos, de instituciones públicas, privadas y de particulares, con lo que ha abierto un abanico de posibilidades al estudio e investigación, así como ha dejado el precedente de lo que constituye la memoria histórica de 245 archivos en 16 estados y 15 diócesis de la República. Ha empezado a digitalizar las series documentales de las parroquias y municipios, con lo que facilita la consulta de 28 archivos y de dos periódicos: uno estatal, La Opinión Puebla y otro municipal, El Demócrata, en Yucatán.

Ha creado y publicado literatura archivística y del libro antiguo, de conservación y restauración, con lo que facilita y difunde conocimientos sobre estas materias poco trabajadas, y cubre un vacío existente en nuestro medio.

En el ámbito civil, público, privado y eclesiástico ADABI ha demostrado la incalculable riqueza con importantes acercamientos históricos escritos por jóvenes historiadores que han realizado el rescate de los mismos archivos y que permiten ver realidades desconocidas y aportaciones significativas a la historia de México. Además, de ser una importante apertura para su consulta.

En el campo de las bibliotecas novohispanas, el registro puesto al alcance del público, por medio de los 22 catálogos publicados, es de 75 000 títulos de 22 bibliotecas trabajadas. Así recuperamos, el conocimiento del legado bibliográfico.



DOCTRINA A TRAVÉS DE LA EXPERIENCIA

Cristina Pérez Castillo

L l hombre, en su afán de descubrir lo inexplicable y condicionarlo en revés, emplea la investigación con la intención de hallar lo desconocido. Investigación que queda plasmada en los resultados arrojados en ella, y para su conocimiento es necesario, la publicación de éstos.

La Coordinación de Publicaciones de ADABI de México, primeramente surgió de la necesidad de informar los resultados de los proyectos efectuados en cada gestión anual, para hacer transparente la aplicación del presupuesto empleado con los resultados obtenidos, pues, de cada proyecto debe obtenerse un resultado publicable. Generalmente es un inventario, una guía o un catálogo. Ahora, el sello editorial de ADABI se caracteriza por publicar material especializado, que dificilmente se podía encontrar en México.

Se han editado dos catálogos de publicaciones en 2008, en 2009 y una puesta al día en 2010 y 2011 como una sección de la revista ADABI punto de encuentro.

Este año rebasaremos el número, casi quinientas publicaciones bajo el sello editorial de ADABI, lo cual en ocho años, constituye un verdadero logro. Sin embargo, el probado acierto responde a la cantidad de registros sobre documentos que nos hablan de nuestra historia y que quedan como un testimonio recuperado y divulgado.

Son muchos los beneficios que aportan las publicaciones de ADABI, entre ellos, el que las instituciones que custodian acervos bibliográficos y documentales, así como fotográficos, fonográficos, cinematográficos y hemerográficos, puedan contar con un instrumento de control y de consulta, pues a partir del inventario se sabe qué se tiene, en dónde y en qué condiciones se encuentra; también se conoce la riqueza documental histórica que se resguarda y por consecuencia, se valora.

Se devuelve a la comunidad la posibilidad de recuperar su pasado a través de los estudios históricos, fundamentados en el material documental que se investiga, así, la historia urbana se valida con los documentos.

A través de Adabi son nueve, hasta ahora, las poblaciones que cuentan con su historia: Tlaxco, Tlaxcala; Tecalli de Herrera, Acatlán de Osorio, Tepatlaxco de Hidalgo, Cuetzalan, y Chalchicomula de Sesma en Puebla; Huejutla de Reyes en Hidalgo, Tlaxiaco y Huajuapan de León en Oaxaca.

Son múltiples las semillas que se han sembrado y los frutos a obtener.

Juan Manuel Herrera, director de la Biblioteca Lerdo de Tejada de la SHCP, decía en la presentación de publicaciones del 2010: "Las publicaciones de ADABI son el soporte, la tabla de numerosos registros de la historia nacional, cuyo derrotero son otras tantas investigaciones". Y tiene razón, no sabemos, ni podemos cuantificar, ni evaluar las repercusiones culturales que nuestras publicaciones tienen en México y en países de habla hispana. No sabemos con precisión cuántos estudios se han propiciado entre estudiantes e investigadores, pero si estamos conscientes de que es un testimonio que dejamos a la posteridad; que también ha atraído a instituciones y profesionales de la historia a publicar con nosotros sus trabajos de igual índole, sumando con ello esfuerzos que han dado pie a la creación de nuevas series editoriales, con las que se ha abierto camino en temas poco trabajados en Latinoamérica y que conforme crecen las necesidades se han elaborado manuales especializados de archivística y conservación documental, memorias, bibliografía especializada, informes puntuales, etc.; dando elementos ya experimentados, sobre todo a quienes estudian y desean dedicarse a la noble tarea de la preservación de los bienes culturales en

materia documental, a través de diversas vertientes: rescate, ordenación, estabilización, restauración difusión y divulgación.

Mención aparte merece, el saber que somos bibliografía recomendada sobre México colonial, que las publicaciones de ADABI son citadas como fuente fidedigna de información en diversas tesis y en libros relacionados con la conservación del patrimonio documental.

Es relevante el interés que han generado las publicaciones de ADABI en el público lector, ya que cubren un vacío en las bibliotecas, pues con estos instrumentos de consulta se da a conocer la metodología aplicada y la experiencia adquirida por el equipo de ADABI, que ha tenido como preocupación constante aportar sus conocimientos, nuevas ideas y tendencias relativas al manejo y preservación de la memoria documental en los ámbitos de discusión nacional, poniendo al alcance de un público cada vez más amplio estas materias, para que más mexicanos valoren la importancia de su historia y cuenten con las herramientas teóricas y metodológicas para ello.

En ADABI, las publicaciones tienen un doble valor, primero, el resultado claro del trabajo mismo, que da sentido a la conservación de esos registros, y segundo, se cuenta con recursos metodológicos para la realización de las tareas motivando a los jóvenes profesionistas a compartir y a escribir sus experiencias.

Nuestras publicaciones no tienen otro objetivo que dejar huella -y ojalá sea profundade la riqueza del patrimonio mexicano en fuentes documentales con diferentes soportes, y su difusión para propiciar el rescate de nuestra historia local, regional y nacional; en consecuencia creemos que cada investigador que se acerca a consultar un acervo, ya sea documental o bibliográfico tiene en sus manos un instrumento de consulta y simultáneamente un fruto de un proyecto y una experiencia.

Así, ahora contamos con las siguientes series editoriales: 280 inventarios, entre civiles, eclesiásticos y privados, 21 inventarios digitales, 13 memorias, 10 títulos de bibliografía especializada, 12 catálogos comentados de impresos novohispanos, 22 catálogos de fondos bibliográficos antiguos, 6 conferencias, 14 estudios históricos, 3 guías archivísticas, 1 guía de vocablos y 2 diccionarios de vocabulario especializado; 1 manual de fondos bibliográficos antiguos, 8 manuales de archivística, 8 manuales de conservación y restauración, 8 informes del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación, 4 publicaciones del Archivo del Beisbol, 8 catálogos archivísticos, 4 catálogos notariales, 9 catálogos judiciales, 2 proyectos de digitalización y 3 títulos de miscelánea.

En 2010, ADABI se dio a la tarea de inicar una publicacion periódica anual con el fin de informar los avances, logros y hallazgos que emergen de los trabajos en archivos y bibliotecas del país y ser un enlace entre personas e instituciones interesadas en las ciencias de la información, documentación y conservación del patrimonio escrito, así como, asociaciones profesionales de los archivos y bibliotecas; documentalistas, historiadores, investigadores y museólogos; estudiantes, técnicos y consultores relacionados con aspectos de gestión cultural.



REESCRIBIENDO LA MEMORIA

Creemos en los libros como formadores de futuro

Cristina Pérez Castillo

In varias ocasiones nos hemos referido a las series editoriales que publica ADABI de México y a su importancia en el ámbito archivístico y bibliográfico; conforme crece la labor de rescate, organización y conservación de los acervos surgen a la par nuevas series editoriales que responden a las necesidades cada vez mayores de información y consulta.

Esta vez me enfocaré a dos vertientes: a los manuales, fruto de la experiencia y de la metodología aplicada de quienes han trabajado en el rescate de la memoria escrita del país, y a los instrumentos de control y de consulta.

La necesidad de literatura especializada del personal que se dedica a esta silenciosa labor ha marcado la pauta en el área de publicaciones de ADABI. En su momento Daniel Cosío Villegas tuvo la idea, de proveer bibliografía en español a los estudiantes de la entonces Escuela de Economía esta iniciativa se ha convertido en el emporio editorial conocido como Fondo de Cultura Económica.

Retomando la filosofía "si no existen los libros... deben hacerse", con la serie manuales de ADABI, se crean nuevas fuentes de consulta que logran cubrir lagunas de información. Además dan la oportunidad de escribir, a nuevas plumas, haciendo visible su experiencia en circunstancias que se adaptan al contexto real, que permiten una mayor comprensión de la lectura y por ende, un mejor entendimiento de los procesos en el ámbito de recuperación de la memoria escrita.

Anteriormente este tipo de publicaciones especializadas, podían adquirirse en el extranjero, pero era necesario regionalizar los términos. Las traducciones muchas veces alejan al lector de la información por la falta de contexto, al igual que los localismos y modismos. No es igual la archivística en el continente americano que en el europeo, la razón es que los archivos son creados por instituciones con distintas administraciones y cada una es diferente; por ello en ADABI hemos decidido trabajar con base en las experiencias, ya que cada archivo tiene su propia personalidad y sus necesidades particulares en cuanto a organización y recuperación de la información. Es que podemos encontrar manuales de: archivística civil, eclesiástica, de procedimientos para fondos bibliográficos antiguos, de conservación preventiva, de encuadernación, etcétera.

Las publicaciones además de ser un sustento pragmático para los archivistas y bibliotecarios en su quehacer diario, contribuyen al desarrollo del país, generando sinergias al trabajar por una idea en común, ya que la creación de textos científicos y prácticos hechos para difundir conocimiento genera recursos para el desarrollo de la industria editorial mexicana.

Como conclusión, los manuales fueron pensados como un apoyo didáctico que acerca a los interesados al adecuado manejo y conservación del patrimonio documental y bibliográfico de México. Queremos hacer de estos libros compañeros de ruta para comprender y valorar la ardua y silenciosa tarea de quienes se enfrentan a ella.

Referente a las series editoriales que surgen como instrumentos de control y de consulta de los propios archivos y acervos bibliográficos, como es el caso de guias inventarios y catálogos, además del valor funcional que poseen por ser medios que posibilitan el acceso a la información y señalan la localización de los documentos, son un modelo para quienes no cuentan con capacitación y trabajan en archivos o bibliotecas similares.

Quizá sea difícil distrubuir dichas ediciones, es entonces cuando surge la pregunta ¿Para qué publicar un libro tan especializado? pero en ADABI el mejor pago por todo el trabajo editorial que conlleva el publicar un título es que llegue a manos de quienes tienen a su cargo la custodia de la memoria de México, a manos de quienes ven en su historia una forma de labrar el futuro, como lo menciona Juan Manuel Herrera "ADABI al mirar al pasado crea memoria, en el presente crea consciencia y de cara al futuro, crea escuela".

El beneficio que ADABI visualiza al publicar estos instrumentos, además de ser un recurso estratégico para concientizar sobre el valor patrimonial, es que al publicarse y difundirse contribuyen a evitar el saqueo y la pérdida de piezas documentales. ADABI, desde su creación en 2003, gracias a la visión de la doctora Stella González y de acuerdo con su experiencia, considera que en un futuro sólo se conocerá de algunos archivos, sobre todo de los más olvidados, donde hay constantes pérdidas por causas diversas, aquello registrado en los instrumentos de consulta, por ello es necesario que se publiquen y se distribuyan en instituciones que resguarden y difundan este material, además del depósito legal. Desde hace años los historiadores han manifiestado la importancia del estudio de los inventarios

y catálogos de bibliotecas y archivos. Gabriel Naudé, bibliotecario del siglo XVII, con su Advis pour dresser une biblioteque, es un referente en lo que respecta al interés de recopilar y difundir los catálogos de bibliotecas, como instrumentos indispensables para reflejar la historia completa de la cultura: "No se puede hacer nada en las bibliotecas si uno no sabe por medio de catálogos qué contienen".

La doble función señalada por ADABI es evidente; por ello, además de poner a disposición del púbico los inventarios en la página web www.adabi.org.mx, año con año ha publicado y enviado a las principales bibliotecas y universidades del país numerosos instrumentos de consulta, contribuyendo así con un granito más de arena para enriquecer la memoria escrita de los mexicanos, esperando también, que lleguen a manos de futuros investigadores y de quienes deseen adentrarse en el mundo de los archivos históricos y de las bibliotecas antiguas.

Esto es una invitación a quienes custodian o tienen a su cargo los acervos inventariados o catalogados para que difundan sus fondos y permitan la consulta al público fomentando que los investigadores realicen sus estudios utilizando como fuente primaria de información el material resguardado.



RESCATE INTEGRAL

Quehacer excepcional

Fabiola Monroy

n menos de 10 años Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, mejor conocido como ADABI, se ha colocado como una autoridad y referencia en el mundo de las bibliotecas y los archivos de carácter histórico. Hoy a dos años de alcanzar una década de arduo trabajo, ADABI continúa con el rigor, el profesionalismo y sobre todo, la calidad

que siempre ha distinguido los resultados de su labor. El rescate de archivos y bibliotecas, la formación de recursos humanos (especializados en la conservación del patrimonio documental mexicano) y las publicaciones, son parte nodal del quehacer diario de esta asociación. ADABI ha generado diferentes líneas editoriales que, a semejanza de un espejo, reflejan los intereses y la labor de la institución.

En el rubro más prolífico, encontramos impresos generados como resultado de trabajos sustanciales, la clasificación de archivos y bibliotecas, así como de temas generales y especializados dentro de estos mencionados repositorios. Gracias a las publicaciones de ADABI podemos disfrutar catálogos de índole archivística, bibliográficos y comentados, así como los inventarios de archivos civiles, eclesiásticos, notariales, judiciales, universitarios y aún privados, que permiten a los conocedores y a los profanos, adentrarse en información que, de otra manera, se perdería en la Torre de Babel.

Vocabularios, guías, manuales de organización y de conservación de papel y otros materiales, son derivados de este quehacer que no tiene rival; igual que la colección de bibliografía especializada en libro antiguo y archivos eclesiásticos. Estas publicaciones, y las memorias, han colocado a ADABI en la vanguardia de la archivística.

No hay que olvidar los trabajos realizados por y para los amantes del beisbol que abarcan tanto la historia escrita como la gráfica de "El rey de los deportes".

Igual de importante es la serie que contiene microfilms digitalizados, que muestran al interesado la fuente de primera mano, localizada en diferentes archivos y que permite el acceso a los documentos tan solo con la consulta de los discos compactos.

Historia, arte y fotografía son tópicos recurrentes en este espacio, que extienden sus límites temáticos: los textiles, la platería y las farmacias, son testimonio del interés que tiene ADABI por un rescate integral de la cultura mexicana.

La serie Miscelánea cumple a cabalidad con la frase del pedagogo norteamericano Bronson Alcott (siglo XIX), que reza: "Es un buen libro aquel que se abre con expectación y se cierra con provecho" Es posiblemente el escaparate más vistoso de todos, pues las líneas temáticas llaman a conocedores y a legos, de diferentes latitudes y longitudes.

Si Adabi presentara cada una de sus publicaciones, la cosecha sería tan abundante como las cúpulas que, reza la tradición, hay en Cholula. Sin embargo, ¿por qué es importante esta producción editorial? La respuesta yace en las propiedades mismas de cada línea de trabajo. Pocas lecturas son más provechosas para un estudioso, que repasar las páginas de inventarios y catálogos de archivos y bibliotecas, las cuales susurran al experto innovadoras líneas de investigación y sugieren nuevos giros de temas ya conocidos, premisas que, a su vez, se reflejan en las publicaciones denominadas "estudios históricos". Estos proporcionan información novedosa, bibliografías especializadas nunca antes elaboradas, que eran necesarias, en especial, en lo que se refiere al libro antiguo y a la conservación y restauración de materiales.

Los historiadores y archivistas dedicados a los repositorios eclesiásticos tienen, con el material desarrollado por ADABI, la fortuna de contar con los manuales de organización de archivos eclesiásticos en diversos niveles, que les permiten comprender, tanto a novatos como a profesionales, el cómo y el por qué de estos. De igual manera, los restauradores y los interesados en la conservación documental conocen mediante ejemplos concretos, obtenidos por el CCRE de ADABI, la forma en la que se aplican las nuevas técnicas, los diferentes criterios de restauración y cómo se preservan.

A semejanza del riego por goteo, que permite la optimización de recursos en la agricultura, las publicaciones dadas a luz por ADABI en el transcurso de toda su vida, alimentan sistemáticamente los distintos intereses que ha reunido el quehacer histórico-cultural de esta organización. Cada vez que ADABI da a la luz un nuevo impreso, los estudiosos particulares y la cultura mexicana en general, reciben una gota nutricia que les permitirá hacer crecer sus propios cultivos.



QUE EL OLVIDO NO DESVANEZCA LA MEMORIA

La palabra escrita como depositaria de conocimientos

Cristina Pérez

La ser humano es esencialmente alguien que olvida aun cuando el conocimiento queda depositado en la memoria; en cuanto a la memoria se refiere, San Agustín incide en la cantidad de datos conocidos que allí están conservados, aunque no sean utilizados después de muchísimos años:

[...] las mismas cosas, si las dejara de recordar de tiempo en tiempo, de tal modo vuelven a sumergirse y sepultarse en sus más ocultos penetrales, es preciso, como si fuesen nuevas, hallarlas por segunda vez en este lugar y juntarlas de nuevo para que puedan ser sabidas, esto es, recogerlas como de cierta dispersión.

Considero la cita anterior una analogía de nuestra labor cotidiana en Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), donde trabajamos para que el olvido no desvanezca la memoria, ya que lo mismo sucede con los libros de fondos antiguos y con los documentos de archivos históricos, pues son testimonios tangibles de la palabra escrita, que han permanecido guardados y olvidados durante años. Sin embargo, sabemos que existen, que custodian conocimientos y que en determinado momento volverán a ser valiosos, ya sea como fuentes primarias de información, para documentar sucesos históricos, o simplemente para deleitarnos con su contenido estético.

Un recurso para que la memoria histórica perdure es la palabra impresa, de esta manera el lenguaje escrito se vuelve depositario de grandes experiencias olvidadas y, sobre todo, de conocimientos. De modo que si quisiéramos rescatar el sentido humano que poseen estas experiencias, debemos ir más allá de la fuerza expresiva de la palabra memoria.

Al área de publicaciones de ADABI le corresponde "traer a la memoria" los textos que han sido testigos del conocimiento, pero que con el devenir del tiempo se han olvidado.

Las publicaciones de ADABI son emisarias de otras voces, que permiten que el valor de cada documento, libro, o fotografía rescatados llegue a otros ojos, desepolvar para conocer y de esta forma, cumplir el noble fin de difundir para preservar y por consiguiente valorar.

ADABI ha tenido la visión de contribuir con más frutos a la memoria escrita de México, a 11 años de su fundación el panorama editorial ha evolucionado de acuerdo a las necesidades; los títulos editados continúan enriqueciendo la memoria escrita de un país en constante movimiento, que no debe dejar de aprender del pasado para entender mejor el futuro.

El área de publicaciones de ADABI ha sido testigo del transitar de múltiples instituciones que proporcionan sus proyectos para publicar, como resultado del apoyo obtenido por la asociación. Sin embargo, ADABI no solamente publica resultados, también ha tenido el privilegio recíproco de quienes han buscado que el fruto de su trabajo, ya sea de investigación en fuentes primarias o bien aportaciones que se relacionan con el quehacer en los archivos y bibliotecas formen parte del fondo editorial de ADABI, con la certeza de que se seguirán los procesos editoriales correspondientes y que llegarán al público adecuado.

Más allá de editar y publicar resultados, la labor editorial de ADABI nos adentra en el quehacer de las instituciones por preservar los acervos que custodian, más allá de los resultados de proyectos apoyados, está la relación con quienes se han fortalecido lazos institucionales dejando la certeza de lograr que perdure el conocimiento. Resguardar la memoria, interpretarla y adecuarla al momento actual son algunos de los objetivos de

nuestros títulos, pues en cada texto se invita a la crítica objetiva, se cautiva al lector para que nunca olvide que posee un grandioso legado documental y bibliográfico que es parte del patrimonio nacional. Se ofrecen alternativas para nuevos estudios, además de los instrumentos de control y de consulta que permiten saber qué se tiene en los archivos y bibliotecas para de esta manera hacer más accesible la información y valorar cada ejemplar. Por ello, ADABI no obedece a una corriente, sino que se adapta a la realidad social y cultural, de ahí que cuenta con publicaciones impresas y en formato electrónico porque está consciente de que con cada título crea puentes, herramientas y medios para promover el conocimiento y fortalecer la identidad nacional.

Desempolvar, rescatar, estabilizar, organizar, clasificar, preservar y restaurar, son procesos cotidianos que se realizan en ADABI para traer a la memoria los texos olvidados; investigar, leer, corregir, diseñar y editar más que un procedimiento para dar a luz publicaciones, es un método para construir una extensión de la memoria, para contribuir a la transformación cultural, porque muchos de los aspectos importantes de México se ligan con el pasado, y eso es una fuente y una fuerza para el futuro.

Los títulos que integran nuestro fondo pertenecen a distintos géneros, pero todos comparten como rasgo común: el rescate de libros, documentos y fotografías. Las publicaciones que se reseñan en las siguientes páginas responden a esta labor, cuyo fin es recuperar la memoria escrita y hacerla accesible a las generaciones actuales.

El mundo en una sola mano, bibiotecarios novohispanos de Elvia Carreño Velázquez, coeditado por ADABI y el Fondo Editorial del Estado de México en 2013, es una obra donde observamos la figura del bibliotecario como alguien que además de custodiar, catalogar y organizar libros, pregona su amor por ellos. Venga a bien reconocer el merecido premio al Arte Editorial 2014 por parte de la Cámara Nacional de la Industria Editorial para esta bella edición.

El viaje a México de Hilarión de Bérgamo. Paleografía, traducción, estudio introductorio y notas de Martín Clavé Almeida, coeditado en 2013 por ADABI y la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM), es un texto que invita al lector a adentrarse en la vida cotidiana del México del pasado visto a través de la mirada de un fraile lego capuchino proveniente de Italia.

Un siglo de platería en la Catedral de Puebla a través de sus inventarios de alhajas (siglo XVIII) de Leticia Garduño Pérez, resultado de la investigación de tesis doctoral de la autora, editado en 2013 nos da una muestra clara de la utilidad de los inventarios no sólo como instrumentos de consulta, sino como fuentes documentales en donde pueden obternerse múltiples estudios.

De monjas, crónicas, burlas y amores (Rescate de documentos novohispanos de los siglos XVII y XVIII) de la doctora Margarita Peña editado en 2013, es el resultado de las prácticas del Seminario de Literatura Mexicana en la Facultad de Filosofía y Letras (FFYL)

de la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), donde se motiva a los alumnos a consultar los arcivos como fuentes de primera mano.

En este número agregamos una reseña general de los catálogos judiciales que han sido apoyados por ADABI, los cuales corresponden a documentos generados por distintas instancias administradoras de justicia desde los inicios de la etapa novohispana. Tlaxcala: Catálogo de documentos del Fondo Colonia, sección judicial, serie criminal de María Elena.

Guerrero Gómez, publicado en 2005. Catálogo de los Expedientes del Archivo Histórico Judicial de Puebla Siglo XVI, publicado en 2006. Catálogo de los documentos del Archivo Histórico Judicial de Puebla 1823-1847, 2007. Expedientes contenciosos, 1848-1872 del Archivo Histórico Judicial de Puebla, 2008. Armas blancas, de fuego y herramientas en el Archivo Histórico Judicial de Puebla 1823-1847, 2008. Inventario del Archivo Histórico Judicial de Puebla 1873 a 1887, 2012. Primeras décadas del siglo XIX, delincuentes en la intendencia de Puebla, 1801-1822 del AHJP, 2012. Los anteriores pertenecientes al Archivo Histórico Judicial de Puebla fueron coordinados por la arqueóloga Elisa Pérez Alemán. Fondo Justicia del Archivo General del Estado de Yucatán, período de la Revolución Mexicana en Yucatán, 1914-1925 de Piedad Peniche Rivero publicado en 2011. Inventario del Fondo del Supremo Tribunal de Justicia. Causas criminales 1823-1850, Archivo Histórico del Estado de San Luis Potosí de Ismael Susaita Cruz, publicado en 2012.

Los títulos anteriores fueron presentados el presente año en diversos foros como la Feria Internacional del Libro de Guadalajara, la Feria Internacional del Libro del Palacio de Minería, la unam, la FFYL de la UNAM, el Archivo Histórico de la Universidad del Estado de Hidalgo y la Benemértita Universidad Autónoma de Puebla.

Esperamos que estos estudios sean un parteaguas para que cada vez más investigadores consulten el material que resguardan los archivos y las bibliotecas, con la finalidad de que sean vistos como custodios del conocimiento y no como montones de papeles olvidados.



RESURGIR DEL AYER TESTIMONIOS IMPERECEDEROS

Catálogo del fondo editorial

Cristina Pérez

na nación es un alma, un principio espiritual. Sólo dos cosas constituyen este principio espiritual. Una está en el pasado, la otra en el presente. Una es la posesión en común de un rico legado de memorias; la otra, la voluntad de seguir apreciando la herencia que todos tienen en común [...] Los deseos humanos cambian; pero ¿qué no cambia en este

mundo? Las naciones no son algo eterno: han tenido un principio, y tendrán un final. Ernest Renan.

Las civilizaciones son históricas y han utilizado la escritura para el registro de su memoria y para la perpetuación de su pasado, "resurgir del ayer testimonios imperecederos" es la labor cotidiana que realiza Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) y se hace palpable al publicar materiales sustentados en fuentes primarias de información, y así, crear consciencia de nuestras raíces en las generaciones de hoy, con el fin de reorientar el paso hacia aquello que nos identifica como nación, hacia nuestra historia y la historia de nuestras instituciones que adquiere todo su sentido en la necesidad de preservar la memoria escrita de una cultura.

Se dice que todo lo que queda de una civilización es lo que de ella se escribió, esta frase resulta más que una casualidad para la vulnerabilidad de la memoria escrita a nivel mundial; un ejemplo cercano son los instrumentos de consulta publicados por ADABI, pues somos testigos de los muchos que se han generado y que son ahora el único vestigio de la existencia del patrimonio documental y bibliográfico que se resguarda en nuestro país, ya que sólo el registro de muchas de las piezas inventariadas o catalogadas ha quedado como testimonio de lo que algún día hubo, y que por descuido, indiferencia o desconocimiento ha dejado de existir.

Conocido es el final que los archivos y bibliotecas han tenido a través de la historia cuando sucede un acontecimiento bélico. Con la destrucción de las bibliotecas de Tebas y Alejandría se inició un camino que para infortunio de la civilización seguimos recorriendo hasta llegar al presente, con el saqueo y destrucción de las bibliotecas y archivos iraquíes, el incendio en la Biblioteca Nacional de Sarajevo, con los acervos bajo fuego constante en las ciudades Sirias; donde, para suerte de la humanidad, el afán de aprender sobrepasa al conflicto y pese a la devastación, se ha creado una biblioteca subterránea en Darayya establecida por los mismos habitantes de la comunidad, lo que da muestra de la labor social que representa la memoria escrita al convertirse en aprendizaje y permitir encontrar en los libros un refugio espiritual que da paso al crecimiento personal, y como anteriormente se mencionó, manifiesta la perpetuación de una cultura.

Por diversas circuntancias la sociedad actual está sujeta a continuos cambios que suceden a un ritmo muy acelerado; la cantidad de información que tenemos disponible gracias a los medios que nos permiten acceder desde cualquier lugar, puede en determinado momento, hacernos sentir desorientados más que informados; gran cantidad de datos a la mano, pero ¿qué alcanzamos a procesar?, y más aún ¿a reflexionar?, ante esta abundancia de información es pertinente mirar al pasado y considerar qué nos ha funcionado, ya sea para enriquecer nuestros conocimientos o para identificarnos como seres humanos que somos parte de una cultura. Por ello, el contar con un sistema que

permita tener la información de manera organizada es el primer paso para lograr una búsqueda acertada que nos acerque a las fuentes primarias. Esta nueva cultura conlleva nuevas formas de ver el mundo y nuevos lenguajes que nos obligan a adaptarnos, pero en el camino hay quien en busca de objetivos pierde la noción de su identidad.

Ahora tenemos acceso a más medios que nunca, en definitiva, ayudar a la sociedad a entender lo que ocurre para tomar decisiones, en distintas disciplinas, a través de la memoria escrita, obliga a reaccionar al desafío de consultar la información en archivos y bibliotecas antes que en la red. Enfrentarse al panorama informativo actual exige que reaprendamos a buscar información. Que diversifiquemos nuestras fuentes y las prioricemos en función del beneficio y la veracidad que nos ofrecen. Un catálogo o un inventario son ejemplos para mostrar qué luz aportan al conocimiento de la historia de la humanidad los libros y los documentos.

Los catálogos de un fondo editorial son documentos imprescindibles para construir la historia de la lectura, del libro, de las bibliotecas y de la cultura misma, la organización de títulos sistematiza, difunde y recupera la información para hacerla accesible al usuario que desee buscar en estas fuentes.

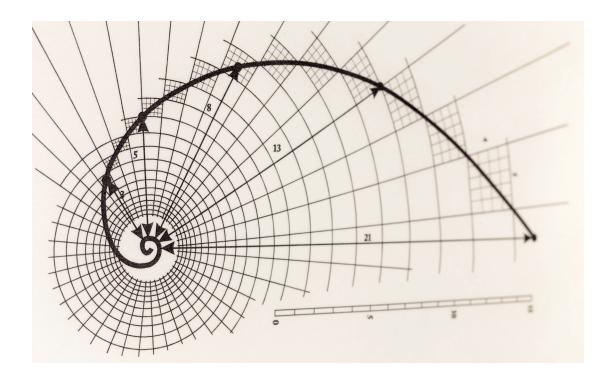
Existen diversos tipos de catálogos de libros según su función y objetivo; el del fondo de ADABI es un catálogo organizado por series editoriales, autor, título, ISBN y pie de imprenta, esta estructura permite un acercamiento a los proyectos realizados por la asociación, de acuerdo con su procedencia.

El catálogo editorial de ADABI, al igual que la información, crece constantemente y se enriquece con nuevas series a medida que la naturaleza de los proyectos lo exige. Durante la trayectoria de la asociación se han publicado dos catálogos editoriales impresos, uno digital y uno en linea. El primero, en 2008, recopiló los títulos publicados en los primeros cinco años de la asociación; el segundo se publicó en 2009 con una descripción detallada de cada título; el editado en formato digital incluye los títulos publicados de 2004 a 2014; el catálogo en linea se actualiza constantemente en la página www.adabi.org.mx. y algunos títulos pueden consultarse en formato digital.

Las series editoriales que integran el catálogo de ADABI son: inventarios civiles y eclesiásticos, inventarios y guías de fondos documentales, catálogos archivísticos, notariales, judiciales, de fondos musicales, de colecciones fotográficas, bibliográficos y catálogos comentados; bibliografía especializada en libro antiguo, estudios históricos, manuales e informes de Archivística, Conservación y Restauración, publicaciones del Archivo del Beisbol, diccionarios especializados, digitalización, conferencias y publicaciones internas.

El lema de ADABI vestigios y permanencia, entendiendo por esto la memoria depositada en archivos y bibliotecas que gracias a la materialidad de sus libros y documentos hoy en día podemos conocer y acceder a ellos, se hace visible a través de más de

650 títulos editados a la fecha, razón por la cual es imprescindible la publicación de los resultados de los proyectos y estudios apoyados por la asociación, ya que son parte del patrimonio editorial actual que está en formación; son los medios de transmisión del conocimiento entre el hoy y el mañana, pues los libros son los vestigios permanentes que rompen las barreras del tiempo y las distancias. La memoria escrita permite interpretar, es capaz de trascender y trasmitir conocimientos más allá de la existencia del ser humano.



ECUACIONES EN LA EDICIÓN

Soluciones infinitas

Cristina Pérez

a historia del libro a través del tiempo ha sido extensa y complicada, múltiples han sido los dilemas cuando se hace referencia a los diversos procesos que implica la elaboración de un libro desde sus dos perspectivas, como objeto material y como fuente de conocimiento; desde los copistas hasta la imprenta y la era digital, o de cómo el escritor o autor desarrolla el contenido y los motivos que lo conducen a escribir o investigar y de

cómo trabajó para que fuese publicado el manuscrito hasta llevarlo al punto final de ser aprobado, tanto por la casa editora como por la sociedad de su época.

El desarrollo de estos procesos tiene una secuencia lógica, podría decirse matemática, aún cuando pensar en letras parezca distante de los números, éstos serán la solución a las variantes que se presenten en las diversas facetas que implica el proceso editorial.

Las variables del conjunto son diversas, van desde la creación literaria, investigación, dictaminación del texto, derechos de autor, primeras lecturas, corrección de contenidos, corrección de estilo, diseño editorial, cálculo tipográfico, formación, corrección ortotipográfica, preprensa o programación, trámites de registro de obra, impresión o producción, acabados, distribución y difusión. Editar una publicación implica un trabajo multidisciplinario que requiere relacionarse con el autor, fotógrafos, impresores, programadores, diseñadores, historiadores, correctores de estilo, etc; después de todo, parte de su trabajo es integrar y mostrar el trabajo de un equipo; su actividad va más allá de rectificar la gramática, la ortografía y legibilidad de un texto, debe asegurar la calidad del material que se publica, para ello es necesario interpretar el texto, corregir contenidos y detectar errores conceptuales y ortográficos, contextualizar las imágenes de apoyo, manejar herramientas de diseño y lenguajes informáticos; debe existir retroalimentación con el autor en cada proceso, en pocas palabras, debe potenciar el intelecto y dar soluciones prácticas para lograr una secuencia armónica en el desarrollo de cada proceso.

Y es esta precisa armonía la que llega a romperse cuando algún factor en la edición se omite y se convierte en la ecuación a resolver cuando se presentan variables desconocidas a lo largo del camino en la concepción de un título, para que el resultado final sea el acceso a un texto que permita al lector o investigador satisfacer su necesidad de conocimiento.

En la labor editorial que realiza Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), la primera incógnita a despejar es decidir qué se publica, antes que nada sabemos que nuestras publicaciones responden a la necesidad de mantener y difundir el patrimonio escrito de México. El fondo editorial de ADABI garantiza un capital intelectual que apuesta por la cultura y garantiza la permanencia de nuestra memoria histórica; pocos editores como Enrique Florescano y Stella González Cicero han tenido tan clara visión en la edición de libros que abren la visión de los mexicanos para conocerse a través de su historia. En las grandes casas editoras se apuesta por el valor comercial, en ADABI se enfatiza la labor cultural, literaria e histórica y gracias al apoyo de la Fundación Alfredo Harp Helú sus publicaciones enriquecen el capital social.

La siguiente variable consiste en los valores que las letras deben utilizar a fin de que la igualdad sea coherente, es decir darle forma al manuscrito, organizar las ideas y así convertirlo en libro o en fuente de conocimientos para el lector, de modo que éste comprenda la información, ya que en la mayoría de los casos quienes publican en ADABI son nuevas plumas, cuya labor esencial es rescatar el patrimonio y organizarlo para ponerlo a la



consulta, para ello se vale de una serie de disciplinas auxiliares como la gramática, la historia, el diseño y hasta las matemáticas.

Una variable más es diseñar el texto de manera que sea armónico y legible para el lector. Actualmente los procesos digitales parecen ser más precisos, y lo son, pero si no se aplican las bases del diseño editorial caemos en el riesgo de darle al lector un texto ilegible o ileible, se omiten conceptos que podemos observar en los libros antiguos como son la secuencia Fibonacci, la proporción aurea y el cálculo editorial, esenciales para definir tanto el formato de la publicación, los márgenes, la caja tipográfica y el puntaje, como el número de páginas y el costo del ejemplar; estas variables no sólo tienen la función estética de la armonía, sino el influir en una ágil y cómoda lectura. Dentro de esta variable también se encuentra la incógnita de las imágenes, determinar si un texto requiere o no de ellas, definir ángulo, encuadre, técnica, formato y resolución dependiendo del medio en que se publiquen; generalmente los autores envían las imágenes y gráficos que contextualizan la información, pero cuando

no es así se requiere elaborar la toma de acuerdo al contenido y a la composición editorial.

Otro punto a despejar es calcular el costo de la edición, una vez determinado el formato del libro y decidiendo si será impreso o digital de acuerdo con los contenidos, si se trata de bases de datos que requieren interactividad o de textos de investigación y estudios cuya lectura es lineal. Se requiere definir el número de páginas o el peso en bits para calcular la producción, pero sobre todo es necesario visualizar una estadística de los posibles lectores para definir el tiraje adecuado. Por la naturaleza de los contenidos que publicamos en ADABI hemos encontrado solución a los costos de sobreproducción, evitando caer en la estrategia de disminuir el costo total de la edición, donde el lector que compra un libro acaba pagando el que se lleva y el que queda en almacén; la solución es una producción bajo demanda o con tirajes cortos que garanticen la distribución del título y eviten el costo de almacenamiento.

Una variable muy importante es conocer el entorno legal y sus opciones cuando se trata de una obra por encargo, de una coedición o de la publicación que resulta de un proyecto, es necesario adaptarse a los requisitos del autor y de la editorial para establecer convenios y ceder los derechos correspondientes dependiendo del tipo de obra.

Es importante tener conocimientos prácticos del criterio editorial establecido, o en su defecto establecer las normas de uso, así como manejar teoría y práctica de la producción editorial, tanto para impresos como para publicaciones digitales, teoría del color, conocimientos de tipografía, etc.

Las incógnitas en la ecuación de una producción editorial son múltiples, así, las posibilidades de solución también lo son, esto sucede en las igualdades, esto mismo se logra en ADABI gracias al seguimiento de las fórmulas, pero también aplicando las variables que permitan adaptarse a cada proyecto; la solución eje radica en entender la necesidad de conocimiento para fortalecer la identidad y valorar el patrimonio, para tratar de darle forma y sentido a esas ideas, en adaptar los presupuestos a los requisitos ∫ reales de consulta evitando tirajes excesivos y bodegas llenas de libros sin consultar, para tener bases de datos disponible saber qué se tiene y dónde se encuentra, para difundir los materiales publicados en los lugares donde se custodia el patrimonio, para así involucrar a la sociedad con su cultura y hacerla partícipe de su salvaguarda y difusión, en llevarles el conocimiento de lo que poseen para que su histotia se divulgue y permanezca.



TIPOGRÁFICOS DE ADABI

Proceso editorial

Miguel Ángel Cora

o sin una fuerte razón de por medio, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI) pasaría por ser una de aquellas grandes casas impresoras de siglos atrás. Dentro de ella, viene a desarrollarse una actividad editorial tan acendrada como pocas hoy día, y en bien del patrimonio documental y bibliográfico de la república mexicana.

En efecto, es cosa de poner lado a lado el trabajo editorial de una oficina tipográfica del siglo XVI y el propio de ADABI, para desde muy pronto advertir cuánto parecido guarda la asociación con la imprenta de un Aldo Manuzio, por ejemplo. Ni este ni en otros casos la comparación carecería de pruebas.

Así como el célebre Manuzio iba a la vanguardia, editando textos hasta entonces cubiertos de polvo, con una voluntad de verdad férrea, que, por tal, lo llevó a traer consigo a los sabios bizantinos, seguro de que, en compañía suya, habría de cumplir una empresa editorial de no poco alcance, así también ADABI sigue avanzando, bien asentado el pie, y junto con otras instituciones, publicación tras publicación.

Por supuesto, esta comparación no sólo cabe sopesarla a gran escala: vale también a detalle. Si vamos puertas a dentro, acabaremos por ver...

Tras oficinas, ADABI prepara las prensas, la tinta y el papel, de tal forma que, una vez recibidos los originales por publicar, entra en funcionamiento la Coordinación de Publicaciones, cuyo proceso editorial definido en esencia consta de los siguientes pasos:

Recepción de originales, previa dictaminación y voto aprobatorio de la dirección de ADABI.

- Diseño de interiores y formación
- Lectura de galeras
- Primera lectura de planas
- Lectura de finas
- Diseño y revisión de portada
- Armado de un dummie
- Envió del dummie al autor
- Trámites de derechos de autor
- Impresión del tiraje.

Cada paso permite la depuración de un texto, hasta dotarlo de una presentación tal, que haga posible su publicación con el menor número de incorrecciones; y a la vez, todos ellos en conjunto permiten que concurran uno a uno no pocos integrantes de ADABI, con motivo del título por editar.

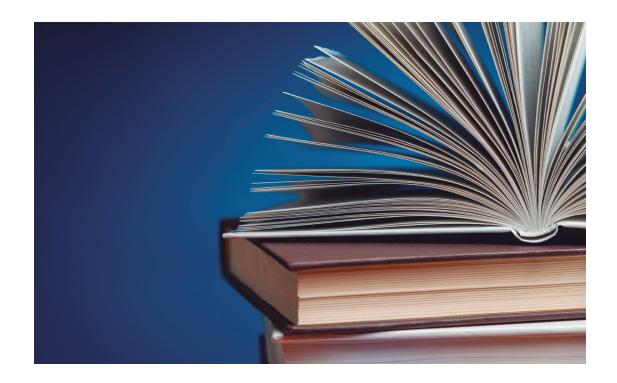
Por política, cuando la dirección de ADABI celebra un convenio de ayuda, colaboración o preservación, que redunde en beneficio del patrimonio documental mexicano, fija de inmediato con letra firme y clara, y bajo común acuerdo de las partes implicadas, la entrega de resultados que, al término del proyecto, han de constatarse, preferentemente, con una publicación sobre la mesa.

Al cabo, pues, de algún proyecto, surge un texto que, a partir de su entrega a la Coordinación de Publicaciones, pareciera atravesar como por entre las planchas de una antigua imprenta novohispana, donde un cajista arma los tipos cuyas formas y figuras darán realce al texto, al tiempo que otro operario prepara el papel decidiendo el

formato en cuarto, en octavo o en folio, y otro tiene lista la prensa para, conforme ésta da vueltas, dejar impreso el texto, no sin haber realizado aquella lectura preliminar por cuyo tamiz se depura de erratas, y sin elaborar el índice de contenidos con títulos y subtítulos y selección de cabeceras de textos, viñetas y capiturales, y desde luego, no sin encuadernarlo.

Así es, a groso modo, el día a día en la Coordinación de Publicaciones: la imprenta nunca permanece en reposo, pues, al cabo de editar un título, ya hay otros tantos en puerta, cada cual de no menos relevancia que los anteriores. Tal ritmo no consiente, por lo mismo, demora alguna, sobre todo, cuando está de por medio la difusión acertada de archivos y bibliotecas, por demás, cruciales para la historia de México. Editar, a la mayor brevedad, tal o cual obra en cuyo formación editorial ADABI cifra gran compromiso para con la cultura humana, no amerita menos.

Desde luego, el lector dispondrá, al final, de una obra íntegra, pero sólo muy pocos estarán al tanto de cuanto esfuerzo hay detrás de aquella obra para hacerla publicable; y además que el autor quede a gusto con el trabajo editorial de su obra.



EL OFICIO DEL EDITOR

Experiencia y práctica

Verónica Loera y Chávez

Ser responsable de las publicaciones de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca ha sido una experiencia gratificante y enriquecedora. La diversidad de áreas en las que trabaja la FAHHO me ha permitido relacionarme con distintos tópicos, todos igualmente interesantes. Cada libro o revista que publicamos significa un terreno distinto para obtener información valiosa, se convierte en un lugar para el aprendizaje. Cualquier publicación abre

mundos para ser descubiertos, horizontes inexplorados. Poder colaborar en el proceso de su producción se vuelve doblemente interesante: brinda la posibilidad de tener acceso directo a las investigaciones recientes y permite participar en la transformación de un manuscrito a un libro o revista.

Las publicaciones no sólo transmiten, sino generan conocimiento y reciprocidad. Esta posibilidad de intercambio, de diálogo, abre las puertas de la comunicación y, con ello, las de la creación de nuevos saberes.

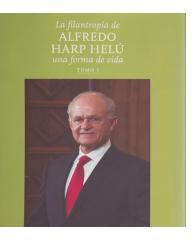
El libro crea una situación ideal de diálogo. Escritor y lector comparten esa vital experiencia. El libro es conocimiento. Es reciprocidad, posibilidad de libre y fundamental intercambio. Así, el libro implica esa doble dimensión, la del conocimiento y la de la reciprocidad, las cuestiones que conciernen a su diseño, producción, divulgación y adquisición imponen una urgente deliberación social para defenderlo y promoverlo como fundamento de convivencia y progreso social e intelectual. Roberto Zavala Ruiz, El libro y sus orillas.

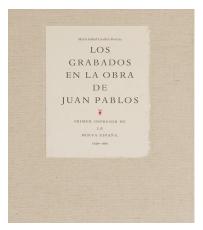
Mi experiencia se relaciona con una parte del mundo del libro, aquella que se refiere a la producción editorial, es decir, a la transformación de un original de autor a un libro o revista. Las funciones de un editor son múltiples, y hay diferentes tipos de editores. Ya Sharp y Gunther trataron de hacer una "clasificación de la especie".

¿Qué es un editor? ¿Qué hace? Incluso para quienes trabajan en el mundo editorial resulta difícil responder estas preguntas, porque el "editor" es un título amplio que incluye multiplicidad de tareas y funciones. Si en inglés acquiring editor, managing editor, line editor, copy editor y production editor son sólo algunos de los puestos, no siempre muy claros, que puede tener un editor, en español suele usarse laxamente el sustantivo. Leslie T. Sharp, Manual de edición literaria y no literaria

Las autoras plantean que en español se pueden identificar claramente las funciones de un editor de adquisiciones, un editor de contenido, un corrector de estilo y un corrector de pruebas, y plantean que el editor de adquisiciones revisa la estructura, la trama, la uniformidad, el tono, el ritmo, la creación de personajes, etcétera. La edición de contenido, la revisión del estilo del autor, su claridad y fluidez, la puede realizar un editor de adquisiciones o un corrector de estilo. Las pautas de estilo editorial, la gramática, el uso del lenguaje, la precisión y el aparato crítico los revisa el corrector de estilo que puede ser un lector independiente o integrante de la editorial. La corrección de pruebas para detectar errores ortotipográficos, aplicar normas de estilo de la editorial, revisar la composición de las páginas, fotografías, etcétera, las realiza el corrector de pruebas, que puede o no formar parte del equipo de la editorial.

Esta clasificación funciona para las casas editoras comerciales, pero lo cierto es que en las editoriales independientes, universitarias o en las coordinaciones de publicaciones de instituciones públicas o privadas las funciones de los editores se pueden triplicar, porque





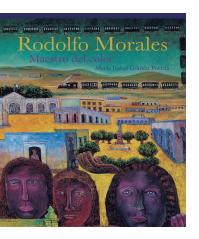
además de desempeñar las tareas mencionadas, también son los responsables de asuntos relacionados con los autores y dictaminadores, la supervisión del diseño editorial, la selección de fotografías e ilustraciones, el seguimiento a la producción en la imprenta, asuntos administrativos, jurídicos, de relaciones públicas, de distribución, difusión, promoción y un sinfín de funciones que distan mucho de las funciones expuestas por las autoras.

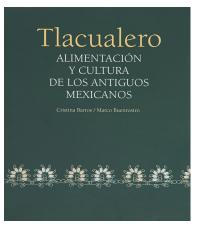
Pondré como ejemplo las funciones desempeñadas como editora para la elaboración de un libro que habla sobre los proyectos apoyados por la Fundación Harp coordinado por la Dra. Grañén Porrúa: La filantropía de Alfredo Harp Helú, una forma de vida. Este libro me permitió conocer la variedad y cantidad de proyectos que han sido apoyados, financiados, promovidos o realizados por la Fundación Alfredo Harp Helú (FAHH). Resultaron dos volúmenes porque teníamos que cerrar la edición, de lo contrario, hubiéramos tenido información para sacar un tercer volumen. Era inapropiado. Lo cierto es que desconocía la cantidad de proyectos y acciones desempeñadas.

Me sentí parte de un equipo inmenso que busca realizar acciones por el bien de México, porque todos esos proyectos se han logrado con la suma de esfuerzos de mucha gente comprometida, a quienes el apoyo de la FAHH les permitió dar pasos hacia adelante. El libro me brindó una noción de pertenencia y la esperanza de que la situación del país puede ser diferente con constancia, dedicación y sinergia de voluntades. Para este libro, las funciones asignadas a la Dirección de Publicaciones fueron:

- Investigar los proyectos apoyados por la Fundación en sus diferentes áreas de acción: educación, salud, medio ambiente, deportes, conservación del patrimonio, promoción a la lectura y creación de bibliotecas.
- Detectar a los directores de los diversos proyectos y establecer comunicación con ellos.
- Realizar el proyecto editorial con la división por temas, capítulos y sugerencias de posibles autores; así como el presupuesto aproximado con las características específicas de la publicación.
- Fijar los criterios editoriales con base en los lineamientos de la Academia Mexicana de la Lengua y la Real Academia Española.
- Convocar al diseñador para la realización de la maqueta.
- Presentar el proyecto y la maqueta a la presidenta de la Fundación, María Isabel Grañén, para su aprobación.

- Invitar a los posibles colaboradores: autores, fotógrafos, correctores.
- Realizar entrevistas a los directores de proyectos que aceptaron participar, pero que no tenían tiempo de escribir un texto.
- Redactar las entrevistas.
- Leer los artículos; enviar a revisión de la Presidencia de la Fundación los textos recibidos; cotejar extensión, sugerir correcciones y cambios.
- Enviar las sugerencias a los autores para que realicen las correcciones de contenido que juzguen pertinentes.
- Dar la segunda lectura de los textos para revisar las correcciones de los autores.
- Distribuir y participar en el trabajo de corrección de estilo. Cerciorarse de que esté completo el texto. Marcar el texto, eliminar faltas ortográficas y gramaticales, eliminar cacofonías, extranjerimos y frases hechas, respetar al máximo el trabajo del autor.
- Seguimiento a la incorporación de correcciones y a la corrección del resto del equipo;
 discutir los casos problemáticos.
- Organizar cronogramas de entrega y seguimiento por artículo y por volumen.
- Mantener constante comunicación con la Presidencia de la Fundación y presentarle los artículos recibidos.
- Elaborar una lista de fotografías por cada artículo en función de las necesidades expresadas por los autores.
- Organizar con el fotógrafo las tomas fotográficas por zonas y proyectos.
- Aprobar la calidad de las fotografías, rectificar que la información necesaria esté cubierta y organizar el material fotográfico por artículo.
- Plantear la manera en que sería publicado el material: estructura y orden de aparición.
- Organizar la entrega del material para el diseñador: textos y fotografías por capítulo y por volumen.
- Analizar y aprobar las propuestas de diseño en cuanto a selección de fuentes y criterios tipográficos en cuerpo de texto, cabezas, jerarquía de subtítulos, pies, citas, notas, bibliografía; tamaño de caja, columnas, posibilidades para presentar las fotografías.
- Realizar la corrección tipográfica, tres o cuatro lecturas de pruebas y aprobación de originales para imprenta.
- Supervisar el trabajo de preprensa y prensa.
- Revisar la digitalización de imágenes.
- Revisar las pruebas de color.
- Aplicar últimas correcciones.
- Supervisar la impresión.
- Revisar encuadernación.
- Elaborar la lista de autores, institutos, bibliotecas, universidades y proyectos específicos que fueron apoyados por la Fundación y participaron en el libro para enviarles ejemplares.





Cada publicación tiene sus propias características y su propia dinámica de trabajo, pero el proceso es más o menos el mismo. Cuatro publicaciones de la Real Academia de la Lengua Española y de la Asociación de Academias de la Lengua Española son la base para cualquier trabajo editorial: Diccionario de la lengua española, Diccionario panhispánico de dudas, Nueva gramática de la lengua española y Ortografía de la lengua española.

En las ocasiones en que divergen es preferible utilizar la publicación más reciente. Otro diccionario indispensable es el de María Moliner, Diccionario de uso del español. Para las cuestiones tipográficas no hay mejor libro de consulta que Los elementos del estilo tipográfico de Robert Bringhurst, un clásico de estos temas. Sus consejos tipográficos son muy prácticos y tienen la sabiduría que se adquiere con los años de experiencia. Este

libro forma parte de una colección coeditada por Libraria y el Fondo de Cultura Económica pensada para el gremio: Libros sobre libros, que llenó en México un vacío inadmisible para todos los interesados en la producción y distribución de libros. También se pueden consultar las múltiples publicaciones españolas de José Martínez de Souza, pionero de los diccionarios tipográficos y de los manuales editoriales, reeditado últimamente; así como el Manual de diseño editorial de Jorge de Buen Unna publicado por la misma casa editora: Ediciones Trea.

Estas publicaciones son un apoyo estratégico para la elaboración del manual editorial de cada institución. Existen infinidad de casos donde las posibilidades para resolver problemas lingüísticos y tipográficos son de criterio, la casa editora tiene que definir qué es lo que prefiere en uno u otro caso. Lo cierto es que elaborar un manual editorial lleva años, porque se tienen que ubicar casos concretos y anotarlos, a manera de fichas, para indicar qué solución se prefirió y por qué es la más adecuada. Hay editores que en casos específicos difieren de la Real Academia Española y de sus actualizaciones, en lo personal prefiero respetarla, ya que su autoridad ha sido forjada a lo largo de muchos años.



CONCIMIENTO, HERENCIA DE LA HUMANIDAD

15 años de contribuir con la memoria escrita

Cristina Pérez

unca antes el hombre había tenido un acceso tan inmediato a las obras escritas desde la expresión del pensamiento en todos sus niveles. La palabra escrita le ha dado forma en signos a ese pensamiento, desde el grabado en piedra y la escritura en papel, hasta los mapas de bits interpretados como fuentes tipográficas. Disponer de ese conocimiento al instante y asimilarlo, es un gran logro, como lo es aprenderlo y subsecuentemente transmitirlo.

En la mayoría de las culturas ancestrales encontramos al dios del conocimiento; en Egipto, Thot, represeta la inteligencia, la escritura y lo relacionado con la transmisión del conocimiento, que va de la mano con la grabación de las ideas y acontecimientos en archivos perdurables, que con el devenir del tiempo se han convertido en objetos informativos elaborados por las sociedades; como son los libros y los documentos que almacenan, transmiten, preservan y comunican la suma de conocimientos contenidos en las diversas manifestaciones culturales como fiel testimonio de su construcción.

Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI), desde sus inicios en 2003 ha dado a conocer en palabras lo que se generó en el pensamiento y que ahora se resguarda en los acervos del país, tiene como lema institucional "vestigios y permanencia", entendiendo por esto conservar la memoria depositada en archivos y bibliotecas, que debido a la materialidad de sus libros y documentos hoy en día podemos conocer y acceder a ellos y que gracias a sus particularidades materiales e intelectuales, adquieren significado para ser considerados patrimonio bibliográfico y documental por ser parte primordial de la memoria.

Como lo hemos acotado en el primer número de esta revista, las publicaciones de ADABI surgieron un año después de creada la asociación para dar cuenta de los trabajos de rescate y organización realizados en cada gestión anual ante la Secretaría de Hacienda y Crédito Público, con el fin de hacer transparentes los resultados obtenidos con la aplicación del presupuesto empleado, fueron la forma tangible de mostrar los donativos otorgados; sin embargo, no pasó mucho tiempo para que su verdadero valor saliera a la luz. El fondo editorial de ADABI y concretamente los instrumentos de consulta publicados se convirtieron en un referente en el medio de los archivos y bibliotecas, ya que a través de ellos se dio cuenta no sólo a Hacienda de los rescates realizados, sino que se ha logrado constatar y hacer visible el patrimonio que resguardan las instituciones, ya que al identificar, registrar y salvaguardar se otorga un valor patrimonial a cada pieza.

Las publicaciones de ADABI cumplen así una función social, al trabajar en favor del patrimonio colectivo, por ello la recuperación de la memoria representa también un beneficio. Su propósito ha sido recobrar voces importantes para los lectores y para la historia de México, llenando con ello vacíos y respondiendo a necesidades concretas como el acceso inmediato a fuentes primarias.

En 2004 ADABI publicó la Memoria 1 que documentó los trabajos archivísticos llevados a cabo en catorce municipios en los que el Archivo General del Estado de Puebla y la asociación trabajaron durante el año 2003; así como el primer inventario, a la fecha la Colección Inventarios se nutre con la información de más de 390 archivos rescatados. En el mismo año publicó el primer catálogo de una biblioteca, serie editorial que suma 54 fondos bibliográficos consultables.



En ese entonces no existía un departamento de publicaciones, apoyaba un diseñador y se imprimían tirajes mayores en imprenta, con el tiempo y al devenir de las circunstancias se optó por imprimir tirajes pequeños que fueran destinados a la institución que resguardaba el acervo para su consulta in situ, otros ejemplares para donación a cerca de 40 instituciones depositarias, entre bibliotecas y centros de documentación a nivel nacional, unos más se quedan a disposición del público en general.

A excepción de los acabados de los libros, de la impresión de la revista anual y de las coediciones, el proceso editorial en sus distintas fases se lleva a cabo dentro de la asociación, desde corrección de estilo y diseño hasta producción y distribución.

En 2008 ADABI solicitó al Instituto Nacional de Derechos de Autor el registro ISBN con el fin de formalizar el sello editorial de la asociación y de validar internacionalmente la publicación de sus títulos; en el mismo año se subieron a la página web los 195 inventarios publicados hasta entonces.

Actualmente ADABI se ha consolidado como una editorial especializada en materia de archivos, libro antiguo y conservación del patrimonio documental, al alcance de todos, con más de 700 títulos publicados en formato impreso y electrónico con el fin de que en estos dos formatos se cumpla el objetivo de llegar tanto a las comunidades como al público que cuenta con mayores recursos tecnológicos, incluso a nivel internacional.

Los instrumentos de consulta cuyas bases de datos provienen de proyectos apoyados por ADABI y los catálogos, ya sea bibliográficos o archivísticos, generalmente se publican en formato electrónico dada su extensión, además de facilitar a los investigadores una búsqueda mediante distintos campos. A la fecha pueden consultarse en formato PDF la mayoría de los títulos de ADABI en www.adabi.org.mx a través del Catálogo de Publicaciones, que había sido publicado ya en formato impreso en 2008, 2009 y 2014, además de actualizarlo anualmente en la presente edición.

El Departamento de Publicaciones de la asociación es un área de apoyo a las coordinaciones, ya que se encarga de tratar de mantener la imagen institucional, no sólo a través de las ediciones, que son nuestra imagen al exterior, también a través de los materiales que requiere el Departamento de Difusión. Sin embargo, aún cuando las publicaciones de ADABI han sido un referente en cuestión de imagen institucional fue necesario también adaptarse a los lineamientos establecidos por la Fundación Alfredo Harp Helú (FAHH) con el fin de crear homogeneidad no sólo

a nivel gráfico y conceptual, sino también a un nivel editorial; así en 2013 el personal de Publicaciones y Difusión se capacitó con Verónica Loera y Chávez, directora de publicaciones de la FAHH, pretendiendo crear el criterio editorial de ADABI para las publicaciones y para la plataforma digital.

Los títulos que ADABI publica son guías claras que han permitido vincular el pasado con el presente, lo que significa un paso más para la recuperación de la memoria, no sólo resguardada en papel, ya que la asociación se ha caracterizado desde sus inicios por una resiliencia en favor de apoyar las necesidades de quienes lo requieren en el momento preciso, es por ello que de empezar a publicar inventarios de archivos civiles y eclesiásticos y catálogos bibliográficos, surgieron, simultáneo a los proyectos, publicaciones con ejes distintos, como los estudios históricos y los manuales que más que constatar el patrimonio resguardado lo ponen a disposición de un público más amplio y cubren un vacío en materia de capacitación, sin embargo no pierden de vista el objetivo principal de conservar y difundir el patrimonio documental de México.

Gran parte de las publicaciones que integran el fondo editorial de ADABI son instrumentos de control y de consulta como inventarios, guías y catálogos, que además de permitir y facilitar el acceso a las fuentes primarias de información, son un medio de comunicación con el cual la comunidad se acerca a conocer, consultar, o simplemente a desarrollar el goce intelectual y deleite visual y estético de la información que se plasmó en el pasado, garantizando así la protección misma del patrimonio, siendo en ocasiones y por diversas circunstancias, el único testimonio de su existencia.

En los primeros años de ADABI se apoyaba con mayor incidencia en los archivos eclesiásticos y civiles, por lo que las publicaciones responden a los rescates realizados; con el paso de tiempo continúan publicándose los inventarios de estos archivos además de otros instrumentos de variada índole, como archivos estatales, musicales, hemerográficos, fotográficos, fílmicos, de archivos judiciales y notariales, de escuelas normales y de sindicatos, bibliografía especializada en libro antiguo y catálogos comentados de libros antiguos, además de los catálogos bibliográficos.

Con los estudios históricos, textos especializados sobre todo en archivos eclesiásticos y tesis publicadas sustentadas en los materiales de archivos y bibliotecas se revela la diversidad de temas y el valor que guardan los documentos y libros antiguos y se refleja la esencia de los pueblos, su sabiduría y su legado, en resumen su cultura.

Los manuales publicados por ADABI son testimonio de la metodología aplicada en acervos mexicanos con problemáticas reales, donde se transmiten y comparten experiencias al dar a conocer los procesos técnicos que en la asociación se han aplicado a cuantos materiales históricos se ha salvaguardado; ya que la experiencia adquirida permite replicar ciertos procesos y ponerlos en práctica en situaciones semejantes, sobre todo en el rescate y organización de archivos y bibliotecas; esta literatura cobra especial relevancia dadas las actuales condiciones de la nueva Ley General de Archivos por la



necesidad de acceso a la información, para garantizar que se realice adecuadamente el trabajo cotidiano por quienes laboran directamente con el acervo. En materia de conservación preventiva y preservación se han publicado manuales como guía para quienes tienen a su cargo resguardar los documentos, fotografías y libros de los acervos, sobre todo para identificar los daños y saber actuar en el momento preciso.

Como resultado de los foros de discusión y encuentros en la materia surgió la Colección de Conferencias, con temas específicos y conceptos avalados por la experiencia de los autores. También se han acercado autores independientes, nuevas plumas que con sus valiosas aportaciones y tras arduas horas de trabajo de investigación directamente con fuentes primarias, relatan y difunden la memoria histórica de México.

La asociación también se ha preocupado por sembrar en los niños interés por su patrimonio, pues sabe que estas semillas darán los frutos necesarios para que la memoria de nuestro país permanezca, por ello ha publicado una serie de cuatro cuentos infantiles derivados del proyecto de rescate del Archivo General de Oaxaca y está por publicar cuatro más que describen la labor de ADABI en los archivos, en las bibliotecas y en el taller de restauración. Estos libros son también resultado del taller infantil Espiral de la Memoria promovido en distintos estados de la república durante 2013-2014.

La Revista ADABI punto de encuentro surgió con la finalidad de dar a dar a conocer puntualmente los resultados de los proyectos de la asociación, es una publicación anual donde convergen puntos de vista en el ámbito de archivos, bibliotecas, restauración, conservación de fuentes fotográficas, difusión y publicaciones y donde queda plasmado el esfuerzo de quienes contribuyen a la preservación del patrimonio.

En su trayectoria, el sello editorial de ADABI ha generado prestigio, por lo que instituciones afines a la labor de la asociación han establecido alianzas para publicar títulos en coedición, resultando así obras significativas que resaltan la valoración, estudio y crítica de la memoria escrita depositada en archivos y bibliotecas.

Algunas de estas instituciones son Archivo General de la Nación (AGN); Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social; Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical Carlos Chávez; Colegio San Ignacio de Loyola Vizcaínas; Escuela Mexicana de Archivos; Escuela Nacional de Conservación, Restauración y Museografía Manuel Castillo Negrete (ENCRYM); Fomento Cultural Banamex; Fondo de

Cultura Económica; Fondo Editorial del Estado de México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, Gobierno del Estado de Oaxaca, Gobierno del Estado de Zacatecas; Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM), Universidad Autónoma Metropolitana. Debido a la especialidad de nuestro trabajo en archivos y bibliotecas el apoyo de la asociación en materia editorial también es requerido a manera de servicio por otras instituciones.

Para difundir los diversos títulos se han organizado presentaciones de libros en foros especiales, en ferias del libro, en archivos y en bibliotecas; destacan por su constancia las presentaciones realizadas en la Librería Bonilla de la Ciudad de México, donde cada mes durante un año se dieron a conocer diversos títulos; y en el Colegio Vizcaínas presentando los resultados anualmente hasta 2015, así como en las comunidades que custodian el patrimonio, lo que resulta doblemente valioso ya que se presenta el título y se da a conocer la riqueza del legado que resguardan, generando así interés por conservarlo. También se han realizado dos exposiciones de las publicaciones de ADABI, la primera Ex fumo in lucem en la Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada y la segunda en el actual Archivo Libanés.

Aun cuando las publicaciones de ADABI no se distribuyen en librerías, son cada vez más requeridas en ferias de libro especializadas como en la Feria del Instituto de Investigaciones Antropológicas de la UNAM, Feria del libro de Vizcaínas, Reunión Nacional de Archivos del AGN, Congreso de la Red Nacional de Archivos de Instituciones Educación Superior, Feria del libro de la Universidad Pontificia, Ferias en la Escuela Nacional de Biblioteconomía y Archivonomía, ENCRYM, Feria de las Artes y Oficios del Libro y recientemente en la Feria del Libro Selección, la edición como obra de arte de la UNAM.

Varios títulos del fondo editorial de ADABI ahora son parte del acervo de diversos repositorios nacionales e internacionales como son el AGN, la Biblioteca Nacional de México, Biblioteca Miguel Lerdo de Tejada, bibliotecas regionales, Bibliotecas Universitarias de Zaragoza, Barcelona y la Complutense de Madrid en España. Las Bibliotecas Nacionales de España, Inglaterra, Austria, Portugal, Chile, Costa Rica, Colombia y Perú. También se encuentran en Johns Hopkins Libraries, Indiana University, Howard Karno Books y son parte de las listas de Abebooks y Worldcat.

Con las distintas series editoriales que integran el fondo de ADABI además del impacto social que repercute en la historia regional del país se revalora a las comunidades de México a las que difícilmente se les reconoce, y se hace conscientes a distintas generaciones de sus raíces, plasmando el trabajo realizado por la asociación en sus líneas de acción como son: rescate, organización, preservación, conservación, etc.

Son múltiples las semillas que se han sembrado a través de las publicaciones de ADABI y los frutos a obtener son invaluables: dar a conocer a la sociedad el valor de su memoria escrita a través de la publicación de los contenidos de sus acervos históricos; llegar a distintas comunidades del país, sobre todo a las más olvidadas; generar



interés por el patrimonio documental en un público más amplio, investigadores y estudiantes; desarrollar series editoriales que cubren un vacío en la bibliografía especializada en archivos y bibliotecas; difundir las fuentes primarias en aras de impulsar la investigación regional y nacional, logro que se refleja en las tesis de licenciatura, maestría y doctorado; consultar en línea no sólo el catálogo editorial, también las publicaciones mismas; presencia en bibliotecas regionales y extranjeras; presencia en ferias de libro especializadas; fomentar interés en los niños y jóvenes por su patrimonio.

Hace algunos años no era sencillo cuantificar, ni evaluar las repercusiones culturales que nuestras publicaciones tienen en México y en otros países. No sabíamos con precisión cuántos estudios se habían generado entre estudiantes e investigadores, cuántos nuevos temas salieron a la luz a partir de las fuentes primarias

organizadas, sin embargo, siempre hemos sido conscientes de que cada título que sale a la luz es un testimonio que dejamos a la posteridad, razón por la cual es imprescindible esclarecer el conocimiento a través de las publicaciones, ya que constituyen el patrimonio editorial que se está formando, son los vestigios permanentes que hoy heredamos y en su momento superarán la prueba del paso del tiempo.

Los títulos que ADABI publica no sólo evitan que se pierda la memoria de los pueblos, son para acercar a las comunidades con su legado, para enorgullecerse de su identidad, con un lenguaje que todos puedan comprender, pues albergan el conocimiento para explicar el presente.

Es motivo de celebración en el 15 aniversario de Adabi haber colocado las semillas que están dando fruto al conocimiento del patrimonio documental y bibliográfico mexicano a través de diversas líneas de acción, entre ellas, las publicaciones. Después de casi 15 años de seguir este afán nos queda claro que hemos contribuido con el conocimiento a través de cada título publicado que permite compartir el amor que ADABI ha logrado transmitir por la memoria del patrimonio de México, un legado que recibimos y que alimentamos continuamente, y cuyo valor seguirá decantándose en el devenir de la historia.

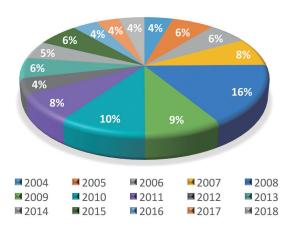


EL FONDO EDITORIAL DE ADABI DE MÉXICO

Cristina Pérez

Latálogo del fondo editorial de ADA-BI, es reflejo de gran parte del trabajo desarrollado por la asociación durante 15 años, además de la publicación de textos complementarios relacionados con el patrimonio documental y bibliográfico de México. Para facilitar su consulta se ha organizado en series editoriales, temáticas que se han determinado de acuerdo con los tipos de acervos apoyados por la asociación, que responden a lo siguiente: Instrumentos de Control y de consulta que a su vez se dividen en: Inventarios

Tipos publicados por año



de archivos civiles y eclesiásticos, 390 títulos; Inventarios digitales de fondos documentales, 23; Guías de fondos documentales, 13; Catálogos archivísticos, 20; Catálogos de archivos notariales, 5; Catálogos de archivos judiciales, 9; Catálogos bibliográficos, 21; Catálogos de archivos musicales, 9; Inventarios de colecciones fotográficas, 9; Instrumentos de descripción multinivel, 7; Además de Bibliografía especializada en libro antiquo, 13; Catálogos comentados de impresos novohispanos, 12; Estudios históricos, 44; Manuales de organización de acervos, 12; Manuales de conservación y encuadernación, 10; Informes de Proyectos, 5; Informes de Conservación, 12; Publicaciones del Archivo del Beisbol, 4; Diccionarios especializados, 3; Digitalización, 3; Conferencias, 7; Coediciones, 24; Memorias, 16; Cuentos infantiles, 8; Publicaciones internas, 20.

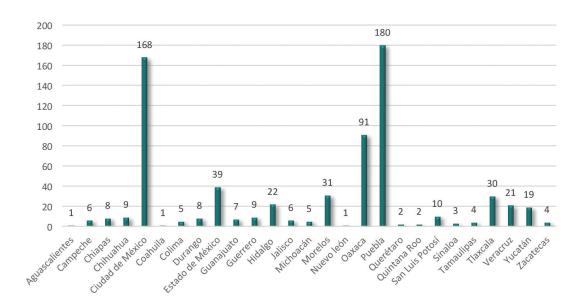
ADABI publicó su primer inventario en marzo de 2004 para dar a conocer el

archivo parroquial de Santa María de Guadalupe Malinaltepec, Guerrero, a la fecha se han publicado más de 400 inventarios entre impresos y digitales que dan cuenta del trabajo realizado en pro de la salvaguarda del patrimonio documental, una suma de cerca de 14 kilómetros lineales.

Como se observa en las cifras de Títulos publicados por serie editorial el 56% de los 695 títulos que integran el fondo corresponde a los inventarios de archivos civiles y eclesiásticos, cifra que esclarece la mayor incidencia de los proyectos apoyados por ADABI.

Las cifras de catálogos bibliográficos podrían parecer menores, no si se toma en cuenta el trabajo que conlleva catalogar una biblioteca, pues corresponden a 54 fondos trabajados, que suman un total de 186 383 libros disponibles para su consulta ya sea a través de su publicación digital o bien en el Catálogo Colectivo de Fondos Bibliográficos Antiguos de México disponible en la página web de la asociación.

Se calcula un promedio de 49 publicaciones por año, siendo el mayor porcentaje en 2008, como puede constatarse en la gráfica Títulos publicados por año. Esta cifra refleja de manera directa los proyectos apoyados por ADABI durante la gestión del año anterior más la suma publicaciones externas como coediciones y estudios independientes; es importante mencionar que en algunos años se ha contado con el apoyo de colaboradores externos para los procesos editoriales.



Es notable la incidencia de ADABI en algunos estados más que en otros, debido principalmente a la situación política y social del país, pues para la asociación no importa lo recóndito que pueda parecer un lugar, pero sí es claro que también se preocupa por la integridad y seguridad de su personal.

Como puede observarse en la gráfica Publicaciones por estado contamos mayormente con publicaciones en Puebla, 180 títulos; Ciudad de México, 168; Oaxaca, 91; lo que suma el 63% del total de títulos, cifra que responde a los proyectos de rescate.

ADABI ha publicado el trabajo de más de 230 autores por lo que resulta grato hacer un recuento de las numerosas plumas que dan visibilidad a la coordinación de cada uno de los proyectos y a los trabajos de investigación y conocimiento que han consolidado el fondo editorial de ADABI y que continúa sumando frutos a la memoria escrita de los mexicanos.



LA LABOR DEL ÁREA DE PUBLICACIONES DE ADABI

Cristina Pérez

I fondo editorial de Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A. C. (ADABI) continua incrementando títulos que además de dar testimonio del patrimonio que resguardan las instituciones a través de los instrumentos de consulta, abren ventanas al entendimiento de la memoria histórica de los mexicanos. Así durante 2018 y 2019 se publicaron un total de 63 títulos, de los cuales ocho se generaron por iniciativa de la asociación, como son cuatro cuentos infantiles; la edición especial de la presente revista por el 15 aniversario de ADABI, donde hacemos conciencia de la gran labor que ha desarrollado la asociación; la décima edición que este año da a conocer la incidencia de ADABI en los reconocimientos Memoria del Mundo de la UNESCO; los informes anuales 2017 y 2018; 45 corresponden a instrumentos de consulta a nivel de inventario, resultado del programa interno de la Coordinación de Archivos Civiles y Eclesiásticos, a los que se integran los resultados del Proyecto de Rescate de la Fundación Alfredo Harp Helú Oaxaca (FAHHO); a nivel de guías y catálogo se publicaron diez instrumentos entre los que se encuentra la Guía Histórica de los libros de Gobierno y Cordilleras de la Parroquia de San Juan Bautista Acatlán, así como un estudio titulado Devociónes a San José en la Puebla de los Ángeles, resultado de las investigaciones realizadas en los archivos parroquiales de Puebla, también se trabaja en el inventario, estudio iconográfico y litúrgico-musical de los Libros de Coro de la Catedral de Puebla. Todos los instrumentos de consulta están disponibles para su consulta pública en la sección Catálogo de publicaciones de la página web www.adabi.org.mx.

En 2019 se editó en versión digital un texto informativo sobre Paleografía.

En cuanto a la publicación de instrumentos de consulta de fondos musicales se publicó un inventario resultado de la investigación en diversos acervos mexicanos con partituras para arpa y se coeditó con el Centro Nacional de Investigación, Documentación e Información Musical Carlos Chávez el título Colección Sánchez Garza. Estudio documental y catálogo de un acervo musical novohispano.

Del Centro de Conservación, Restauración y Encuadernación (CCRE) se publicó un manual que orienta sobre qué hacer en caso de Inundaciones, abriendo la nueva serie editorial Acciones emergentes para la conservación del patrimonio documental en caso de desastres, serie enfocada en divulgar las experiencias aplicadas a la conservación de patrimonio documental.

Se brindaron tres servicios editoriales en apoyo a instituciones como la Universidad Pontificia de México, la Asociación Mexicana de la Dalia y el Colegio San Ignacio de Loyola Vizcaínas, con la edición facsimilat titulada *Juárez y Vizcaínas* con documentos que demuestran la relación de Juárez con el colegio y su permanencia durante la Reforma.

Entre otros proyectos de la Coordinación de Publicaciones se compiló y estandarizó la información que se ha enviado a la Bóveda Mundial del Ártico para su preservación digital. Se atendió la solicitud de la Biblioteca Felix de Jesús Rougier para migrar los registros bibliográficos de su Fondo Antiguo al sistema Koha. Se realizó la presentación digital In search of global cooperation para la entrega del Premio Jikji 2018 en Corea del Sur; se escribieron o editaron notas bimestralmente para el Boletín de la FAHHO.

Se realizó la gestión, museografia y montaje de una exposición en el Colegio San Ignacio de Loyola Vizcaínas para conmemorar el 15 aniversario de ADABI en 2018, y en 2019 se realizó la exposición bibliográfica Soñar libros con la colección del maestro George Foulkes en el 16 aniversario, también se apoyó con la organización de las conferencias y

talleres en torno a la exposición Reflejos de la Memoria, en el Centro Cultural San Pablo de la ciudad de Oaxaca.

Para actualizar los contenidos editoriales de la página web de la asociación se reeditaron en formato PDF con un diseño y citerio editorial estandarizado las secciones La asociación, Archivos, Libro Antiguo, Conservación y Restauración y Publicaciones.

Con el fin de homologar la imagen institucional de la asociación, el área de Publicaciones se encarga de diseñar los contenidos gráficos de las distintas campañas de difusión para promover las actividades y eventos, así se dieron a conocer los carteles para los cursos del CCRE, para las Tertulias de ADABI, para exposiciones y presentaciones de libros. Así mismo se realizó la campaña con frases para conmemorar el 15 aniversario de ADABI, y las invitaciones digitales para los eventos de mayo y octubre. Se realizó la Campaña para promover el trabajo de los artesanos que participaron en el bazar prenavideño 2018 y en el Bazart de 2019 y se diseñaron baners para conmemorar fechas especiales relacionadas con la asociación.

En cuanto a presentaciones de libros se dieron a onocer los siguientes títulos: Colección de cuentos infantiles El sótano de la memoria, Un pueblo sin archivo, Laberinto de letras, Poco tiempo y mucho olvido en el Centro Cultural de la Ciudad de México. Colección Sánchez Garza. Estudio documental y catálogo de un acervo musical novohispano, en la Biblioteca José lorenzo Cossío y Cosío y en el Museo Nacional de Arte. En el municipio de Acatlán de osorio, Puebla en coordinación con la parroquia se presentaron los títulos que se han publicado de este lugar: Guía Histórica de los libros de Gobierno y Cordilleras, e la Parroquia de San Juan Bautista Acatlán y Acatlán de Osorio y su región a través de sus documentos.

El trabajo sustantivo de la coodinación consiste en editar, formar, diseñar y gestionar el desarrollo del Fondo Editorial de ADABI, así, como cada año dar a conocer el catálogo de 2019, que se encuentra también disponible en la página web.



CONTRIBUCIÓN A LA TEORÍA Y PRÁCTICA ARCHIVÍSTICA

Referentes bibliográficos

Jorge Núñez

A DABI, a través de ediciones impresas y digitales de artículos especializados sobre archivos civiles y eclesiásticos, escritos por diversos autores, noticias, memorias y reseñas de libros, que se difunden en su página web, contribuye a la construcción de una teoría archivística mexicana. Si entendemos que la construcción de una teoría tiene relación con la capacidad de entendimiento, de ver más allá de la experiencia sensible,

mediante la comprensión de las cosas y la práctica, bajo un concepto expresado en el lenguaje propio de una disciplina, las publicaciones de ADABI lo tienen. Sustentan el conocimiento adquirido durante el desarrollo de las actividades de rescate, organización, descripción y restauración de un gran número de acervos documentales y bibliográficos de México.

Las publicaciones de ADABI son tan numerosas que es necesario hacer un recuento, analizar cada una, de acuerdo con sus temáticas y formas de presentación, identificar aquellas que no sólo se derivan de un proyecto específico desarrollado o apoyado por la asociación, sino que se origina en la sensibilidad que tienen sus dirigentes para divulgar el conocimiento generado por y entre la comunidad archivística y bibliotecaria de México.

Desde una perspectiva de la teoría y la práctica archivística podemos abordar el análisis de las publicaciones de ADABI y su contribución en las siguientes áreas del conocimiento.

- Vocabulario archivístico: Antonia Heredia considera que en la actualidad existe una gran necesidad de que los archiveros o archivistas en México, y a nivel internacional, contemos con un léxico básico, de carácter técnico, para lograr entendernos en cualquier archivo hispanoamericano y que un concepto archivístico tenga el mismo significado en un lugar indistinto de Iberoamérica. En virtud de lo anterior, el Vocabulario archivístico civil y eclesiástico, publicado por Adabi en 2010, llena este vacío e intenta sistematizar el uso de términos comunes en archivos eclesiásticos y municipales. A este ámbito básico del conocimiento archivístico se suma la Guía para la interpretación de vocablos en documentos novohispanos siglos xvi-xviii, de la maestra Delia Pezzat, que ha sido utilizado como un apoyo didáctico importante para entender los términos contenidos en los documentos que datan de la época virreinal de México, muchos de los cuales han caído en desuso y no pueden encontrarse en los diccionarios contemporáneos. Ambas publicaciones son material indispensable en las materias de paleografía y diplomática.
- Archivos administrativos y gestión documental: para contextualizar la vigencia de este tema, Adabi publicó el artículo electrónico titulado "Los archivos administrativos de México" y posteriormente editó el Manual de organización de archivos de Trámite y Manejo de Correspondencia y el Manual de Archivística de la Administración Pública Federal, que constituyen textos básicos para entender la organización y funciones de los archivos administrativos del sector público federal, que se fundamentan en el marco jurídico vigente que regula la actividad archivística de nuestro país. La promulgación de la Ley Federal de Archivos, en el mes de enero de 2012, en conjunto con la Ley Federal de Transparencia y Acceso a la Información Pública, integran la referencia legal obligatoria para vincular los servicios de correspondencia o gestión documental con la organización de los archivos administrativos de las dependencias y entidades del sector público, que les permiten cumplir con las disposiciones de transparencia y acceso a la información.

- Archivos privados: en el artículo electrónico titulado "Archivos Privados" y en el libro Un recorrido por archivos y bibliotecas privados, volumen V, se describe el concepto de este tipo de archivo, cuántos y cuáles integran la asociación, se da a conocer la situación que guardan sus acervos, que se encuentran en custodia de instituciones privadas, y su aportación a la historia nacional.
- Archivos históricos: el eje rector de las actividades de ADABI es coadyuvar conservada en archivos históricos federales, estatales, municipales, privados, públicos y bibliotecas antiguas. La riqueza informativa que contienen de los frutos obtenidos de los proyectos desarrollados es inmensa. ADABI ha publicado cientos de inventarios de archivos parroquiales y municipales, rescatados y organizados a lo largo y ancho del país durante los ocho años de vida que tiene la asociación. Encontraremos múltiples diagnósticos, asesorías, rescates, limpieza, fumigación y dotación de infraestructura (mejoramiento de inmuebles, adquisición de mobiliario, equipo, cajas, estantería) para el óptimo funcionamiento de los archivos históricos. Complementan el trabajo de inventario los catálogos de fondos documentales, que acercan aún más al investigador al conocimiento del contenido de los archivos históricos, facilitando su búsqueda y localización. Las memorias de archivos municipales y archivística eclesiástica dan cuenta del enorme esfuerzo desplegado por ADABI, mismas que pueden consultarse en su página web.
- Valoración documental: la Memoria Número 4 aporta elementos teóricos para la realización del proceso de valoración documental en los archivos, de acuerdo con las tendencias a nivel internacional. El tema sigue siendo motivo de debate entre los archivistas e historiadores, porque está en juego la conservación de nuestra memoria histórica.
- Conservación y restauración: identificar la diferencia entre conservación y restauración es una premisa básica que se establece en el Manual de Conservación Preventiva I y II. Su contenido es sumamente valioso en términos de lo que se debe hacer para proteger el patrimonio documental y bibliográfico en riesgo de sufrir alguna catástrofe. Estas publicaciones nos llevan de la mano desde cómo hacer una ficha técnica para identificar y registrar las características de los inmuebles y materiales gráficos, bibliográficos y documentales, hasta la elaboración de un plan de protección civil que prevenga posibles daños al patrimonio histórico.
- Descripción archivística: la elaboración de inventarios, guías y catálogos se relacionan con uno los procesos archivísticos más importantes para la investigación histórica, la descripción archivística: "Describir, como función genérica supone reconocimiento de algo a partir de su identificación, e implica una representación

para la transmisión de ese algo a terceros. Identificación que siempre ha de partir de los elementos o atributos propios de aquello que se reconoce y a renglón seguido es necesario replantearlos para facilitar su conocimiento". De acuerdo con esta afirmación de Antonia Heredia, los instrumentos de descripción archivística, como resultado de los proyectos de organización de archivos, además de facilitar el conocimiento preciso de su contenido, presentan una homogeneidad en su estructura y metodología archivística. También se observa el uso puntual del principio de procedencia en la clasificación de los fondos documentales y la ordenación como última fase del proceso de organización archivística.

Por todo lo antes referido, es necesario y por demás recomendable que las instituciones de educación superior que forman archivistas profesionales volteen la mirada a estas ediciones, ya que se han convertido en herramientas indispensables para reforzar el aprendizaje de los futuros profesionales de la archivística.



LOS TESOROS EN LOS INVENTARIOS

Catedral de Puebla

Priscila Saucedo

Desde la perspectiva de la conservación de los bienes patrimoniales los inventarios son la principal herramienta de control para conocer qué y cuánto se tiene.

En el Diccionario de Autoridades se señala que el término "inventariar" e "inventario" significa: "poner por escrito, en orden los bienes, hacienda, papeles u otra cosa con autoridad del superior", aunque también se entiende como "dar razón de los bienes" de una institución o un difunto. Es por ello que, Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México A.C. (ADABI) desde hace más de una década se ha dedicado a rescatar aquellas voces, historias, cuentas, registros, inventarios, plasmados en los documentos que nos permiten conocer nuestros orígenes.

La finalidad de nuestras publicaciones es dar resonancia a aquellas voces, romper las barreras del tiempo, difundir los pensamientos, creencias, saberes, sentencias, historias; para que esos ecos del pasado lleguen a los oídos de las generaciones actuales.

La difusión del contenido de los archivos mexicanos es una de las tareas primordiales de ADABI, por ello en este número reseñamos el libro Un siglo de platería en la Catedral de Puebla a través de sus inventarios de Alhajas (siglo XVIII), una investigación fruto del estudio de los Inventarios de Alhajas de la Catedral de Puebla, específicamente de los objetos de plata del ajuar litúrgico. Su conocimiento y análisis nos permite acercarnos a la platería poblana en su conjunto, un tema que había sido tratado sólo parcialmente, hasta el momento en que María Leticia Garduño Pérez emprendió su investigación en los archivos catedralicios y los consideró una valiosa fuente de información. Cabe destacar, que la autora no se limitó a estudiar la platería como un mero objeto artístico; sino que lo analiza en su contexto litúrgico, devolviéndole su verdadero sentido, valor y función en la conformación del ajuar catedralicio.

Se requería tener un control de los bienes de la Catedral de Puebla; por lo tanto, se necesitaba saber qué, cuánto, cómo se tenía, qué faltaba, qué se había regalado o qué necesitaba reparación, qué se estaba haciendo nuevo, qué se empleaba para la manufactura de otros objetos. De tal manera que estos documentos no fueron estáticos, más bien estuvieron en constante dinamismo y funcionaron hasta la redacción del siguiente.



INSTRUMENTOS DE CONSULTA DE LOS ARCHIVOS DE CHALCHICOMULA DE SESMA

Fabiola Monroy

os archivos de Chalchicomula de Sesma, hoy Ciudad Serdán, descubren el gran universo de información que hasta que no fue rescatada del olvido, no pudo permitir revelar su importancia real, basada en numerosas series documentales que emanaron de la gestion administrativa de las diferentes organizaciones que se desenvolvieron en esta población.

Mediante los documentos diversos localizados en tres fuentes principales: el Archivo Histórico Municipal (AHM), el Parroquial y el de la Casa de la Magnolia, el investigador no puede menos que sorprenderse ante la riqueza de temas y continuidad temporal.

Chalchicomula de Sesma, en sí, causa asombro si volvemos a su trayectoria como poblado y a la historia misma de sus pobladores. No todas las comunidades de México pueden jactarse de ese desenvolvimiento regional, que traspasó, gracias a sus habitantes, los límites estatales.

Cada acervo posee líneas temáticas propias del organismo que los generó; así, el Archivo Histórico Municipal posee series documentales como Actas de cabildo, Asuntos políticos, Beneficencia pública, Fomento, Educación, Elecciones, Comunicaciones y transportes, Gobernación, Milicia, Montepíos, Panteones, Registro de armas y Pasaportes, Salubridad, Tierras, Padrón de contribuyentes, Amparos, así como los contenidos por el Registro Civil: matrimonios, nacimientos, registro de extranjeros, etcétera.

Por su parte, el Archivo Parroquial de San Andrés Chalchicomula, registra entre sus series, aparte de las sacramentales inamovibles: bautismos, confirmaciones, información matrimonial, matrimonios y defunciones, también consigna asociaciones, canon, cofradías, correspondencia, fábrica material y espiritual, gobierno, mandatos, obras pías, padrones, entre otros más.

Por último, pero no menos importante: el Archivo de la Casa de la Magnolia, que comprende los documentos reunidos por la familia Martínez Álvarez Rul a partir de su archivo particular, así como el proveniente de la administración de sus diferentes negocios y propiedades.

Se advierte que los tres archivos pueden complementarse entre sí, como ha quedado demostrado de manera parcial en un reciente estudio dedicado a los extranjeros que residieron en San Andrés, entre 1850 y 1928.

En las series documentales más notables por su rareza, en el AHM se halla la del registro de pasaportes, en el que se incluyen las anotaciones del movimiento de pasajeros en los diferentes hoteles de San Andrés durante la primera mitad del siglo XX. La trascendencia de esta población inmigrante puede corroborarse con las inscripciones de matrimonios, bautismos y defunciones en el archivo parroquial, así como las actas de registro civil que asentaron matrimonios y nacimientos; de igual manera, en el ramo de salubridad, se pueden rastrear a los extranjeros que fueron anotados en el hospital local. Si estas personas o sus descendientes hicieron fortuna o negocios, lo más probable es que sus nombres figuren en los rubros de industria y comercio, agricultura y actas de cabildo. También, si profesaban con devoción la religión católica, es posible que sus nombres aparezcan en alguna asociación o cofradía de la parroquia de San Andrés.



El archivo de la Casa de la Magnolia revela la vida de la clase que controlaba económicamente la zona, y por sus testimonios personales podemos conocer cómo interactuaban en las asociaciones o cofradías religiosas, cuándo y con quién se desposaban; cuántos hijos bautizaron y enterraron, y la imagen misma de la familia; sus negocios y contratos en el gobierno se pueden rastrear en las actas de cabildo del AHM, al igual que sus actividades en la industria y comercio, propiedades, agricultura, elecciones, inventarios, escrituras, juicios mercantiles, etcétera.

¿Y el resto de los pobladores? Aquellos que no poseían bienes, un negocio, o una familia de origen extranjero, ¿qué hay de ellos? La población que pasa inadvertida para algunos, es el objetivo de otros estudios. Los registros de las series parroquiales pueden generar estadísticas con diferentes intenciones. Así, se puede conocer qué devociones eran las más socorridas y

cuántas personas sostenían las diferentes asociaciones registradas en la parroquia. Las series documentales de matrimonios, bautismos y defunciones datan de finales del siglo XVII y poseen una continuidad de, por lo menos, dos siglos. De las defunciones, se pueden rastrear las afecciones más comunes en la población, así como las diferentes epidemias que afectaron el área como la cholera morbus; por la serie Salubridad, en el AHM, también pueden obtenerse datos de los hospitalizados.

Hay un indicador muy ignorado en cuanto al bienestar de la población: el número de personas que ingresan a la cárcel. La razón de esta ausencia en los estudios históricos puede tener muchos motivos, y uno de ellos es la carencia de fuentes documentales con una continuidad temporal relativamente larga. En el caso de San Andrés Chalchicomula, de igual manera que el registro de pasaportes, se halla la serie de cárcel pública, cuyos expedientes abarcan desde 1820, un año antes de que se consumara la Independencia, hasta 1876, mientras que la época de la Revolución Mexicana está registrada en los expedientes que comprenden de 1910 a 1922.

La información puede enriquecerse aún más con la serie Criminal, en la que se consignaron todos los delitos perseguidos en la comunidad durante años, así como con el grupo de seguridad pública, en el que figura la organización de la policía, la administración de las cárceles y la documentación sobre la guardia rural.

En estas series ya organizadas y con el tema de la ilegalidad, sobresale la de refugiados, perteneciente al Archivo de la Parroquia de San Andrés, con una cronología de 1797 a 1837, y que registra a todos los que infringiendo la ley se acogieron a la protección de la iglesia para evitar la acción de la justicia, incluye no sólo a civiles, sino a los que pertenecían a las filas del ejército y que, por temor a enfrentar un juicio, prefirieron se les impusiera una condena vigilada por el encargado de la parroquia.

Gracias a la serie documental Fomento se puede conocer parte de la historia de la vida festiva de los habitantes de Chalchicomula. Como es conocido, primero las diversiones estaban asociadas a las festividades religiosas, y después a las fiestas cívicas nacionales. Con el tiempo, los espectáculos carecieron de fechas específicas, pero, ya fuera en festividades o fuera de ellas, los empresarios siempre tenían que pedir permiso al municipio para presentar sus diversos espectáculos, desde circos, carreras de caballos hasta peleas de gallos y bailes.

El desarrollo de la economía de la población, de cualquiera, siempre tiene su reflejo en el avance de la infraestructura del poblado. Así pues, en los expedientes del AHM se percibe el crecimiento de la superficie construida, hay más "cuarteles" (así se les denominaba antes a los barrios); aparece el telégrafo, el ferrocarril y la red telefónica. Se otorgan las primeras licencias de conducir y se prohíbe el tránsito de carruajes por las calles del centro.

A la vez, el desarrollo de la agricultura, la tala forestal, el comercio, la instalación de fábricas de aguardiente, hilados y pulquerías.

Toda esta "vida" puede ser rescatada del olvido por la organización de la documentación de los archivos históricos. Mientras los pobladores de la ahora Ciudad Serdán recuerden de dónde surgieron y la importancia de su localidad, el sentido de pertenencia será su motivo principal de orgullo.

No obstante, no es suficiente organizar y poner a disposición de los interesados la documentación resguardada en los archivos antes mencionados, es necesario consultarla, escribir nuevas historias locales así como las que involucren a la región, y, lo más importante, a los habitantes del presente.



LA RIQUEZAEN LAS VETAS DE LA INVESTIGACIÓN BIBLIOGRÁFICA Y ARCHIVÍSTICA DE DURANGO

Fabiola Monroy

L fondo bibliográfico antiguo que resguarda el Museo Regional de Durango-UJED "Ángel Rodríguez Solórzano" posee en su selecta colección ediciones que oscilan entre 1555 y 1830, y que coinciden temporalmente con la fundación y desarrollo de la villa de Durango en sus primeros tres siglos de existencia.

La impresión de Las siete partidas del Sabio Rey Don Alonso el X (1555) se realizó dos años después de que un grupo de buscadores de minas encontraran un gran yacimiento de hierro, en las cercanías de lo que hoy se conoce como la ciudad de Durango.

En el año de 1563 se fundó oficialmente la villa española de Guadiana distribuyendo a los nativos tepehuanos entre diferentes encomenderos, al mismo tiempo que arribaron a la zona ganaderos y labradores españoles para colonizarla. Tres años después de este acontecimiento aparecería la edición parisina de *Operum, tomusprimus* [-secundus] del escritor cristiano Quinto Tertuliano (1566) quien sería uno de los primeros teólogos que se adentrara en el tema de la Trinidad.

Tratados jurídicos como *Política Indiana* de Juan de Solórzano de Pereira (1776) o Corpus Juris Civilis Academicum (1759) o la recopilación de los autos acordados en la Real Audiencia y Sala del Crimen de la Nueva España de Eusebio Buenaventura Beleña (1787) corresponden a la época de consolidación de Durango y su región como exportador metalúrgico.

El fondo antiguo del Museo Regional de Durango que resguarda los títulos anteriores, posee una vasta colección bibliográfica que, aunque no es reflejo de su actividad como ciudad, sí es espejo de la cultura y educación de sus habitantes, y de su gusto por adquirir y consultar fuentes clásicas sobre todo tipo de materias, como medicina, derecho, historia, literatura, teología, entre otros temas. El tema de la medicina destaca también en la otra colección bibliográfica de importancia que reside en esta zona. El acervo que se encuentra en los fondos antiguos de la Biblioteca Pública José Ignacio Gallegos Caballero, así como en el del Instituto de Investigaciones Históricas de la Universidad Juárez, posee entre sus volúmenes, una rara colección de tesis para obtener el grado de cirujano en la Universidad de París que abarcan varias décadas del siglo XIX. En este conjunto se muestran obras tan singulares como variadas, como teología, literatura, derecho civil y canónico, artes ocultas, ganadería, mineralogía, entre otras; los autores que figuran son lo más granado que ha tenido la cultura humana de casi todas las latitudes y tiempos: San Agustín, San Ignacio de Loyola, Juan de Palafox y Mendoza, Herrera y Tordesillas, Alfonso el Sabio, Solórzano de Pereyra, Montesquieu, Newton, Peñafiel, García Cubas, Seignobos, Flammarion, entre muchos otros.

Sin embargo, existen en la ciudad de Durango otros repositorios que dan testimonio del quehacer de la ciudad así como de sus habitantes y la vida cotidiana de hace doscientos años.

El Museo Regional no sólo limita su colección de la memoria duranguense a un fondo antiguo muy selecto; posee además una sección de archivo, una hemeroteca y una fototeca que abarcan prácticamente la totalidad del siglo XIX y la primera década del siglo XX. En la sección del archivo histórico existe documentación que complementa la que se halla en el repositorio del municipio, así como provee a los investigadores regionales de variados temas

novedosos que estudiar. Dentro de ese rubro se presentan los documentos de la sección Administración de Rentas en donde se registra parte de la actividad minera de la segunda y tercera décadas del siglo XIX, misma que se puede confrontar con los datos de fechas posteriores ubicados en los acervos del archivo municipal sobre la exploración de las regiones aledañas a la ciudad en la búsqueda de nuevos yacimientos de mineral, así como información existente de la Oficina Federal de Ensayo en Durango.

El Archivo Municipal de Durango en su seccion Cabildo comprende desde 1807 a 1915 y Porfiriato, da testimonio de los años que transcurren entre 1881 y 1915. El archivo municipal también contiene un apartado de fototeca y de documentación contemporánea (1920-1950) que complementan la extraordinaria información de su acervo decimonónico.

De entre los datos más sobresalientes de la sección de Cabildo destaca la habilidad de los habitantes de la ciudad de Durango para pasar el tiempo "libre". La documentación muestra la variadísima oferta de espectáculos de todo tipo, tales como el circo, ventriloquismo, maroma, gimnástica, funciones de títeres, de drama, de pastorela, cosmorama, globos aerostáticos, autómatas, entre muchos otros entretenimientos y diversiones. Los billares son particularmente solicitados, y de ellos se encuentran numerosas solicitudes de apertura, entre otros datos.

Son realmente pocos los archivos municipales que presentan tal riqueza de este tipo de información, que resulta básica para entender la vida cotidiana de la ciudad.

Otro tema no menos interesante y sí poco estudiado es el área de sanidad; profesión que de igual manera se revela en el acervo antiguo del fondo bibliográfico del Museo Regional. En los libros se presentan muy variados temas, entre los manuales de medicina, como oftalmología, pediatría, medicina legal, fisiología, instrumentos quirúrgicos, entre muchos otros. Los acervos del archivo poseen igual riqueza y variedad. Los expedientes revelan la administración cotidiana del Hospital Civil, permisos para establecer baños públicos, así como la reglamentación de los mismos; numerosas ordenanzas referentes a la higiene de los vecinos como las relativas a los establos, arrendamientos de baños y lavaderos, introducción de agua potable a las casas de los vecinos, el combate a diversas endemias como el tifo, la fiebre amarilla y el cólera. La incidencia del medio ambiente en la salud de los habitantes es muy notoria e incluye una práctica celebrada por mucho tiempo según consta en los registros: la matanza de alacranes celebrada cada año desde 1828.

El origen y trayectoria metalúrgica de Durango y sus habitantes es de igual importancia dentro de la documentación, en especial en la sección Porfiriato del archivo municipal. La actividad minera, no sólo trajo consigo población, sino también un sin número de requerimientos a su alrededor.

Uno de ellos fue el trabajo especializado en las minas, y gracias a ello, la presencia de numerosos extranjeros que se avecindaron en la ciudad ¿ellos eran los que frecuentaban los billares? ¿para ellos se crearon templos para cultos no católicos? No lo sabremos hasta que dichas vetas sean abiertas o exploradas por los interesados en estos temas.

La fotografía, ese nuevo tipo de documento que aparece en la segunda mitad del siglo XIX, se convirtió en una fuente insuperable de información que resguardó el paso del tiempo en escenas, personas y lugares. Los intereses de los estudiosos pueden variar según el tema de la información registrada, en la fototeca del Museo Regional de Durango así como en la que resguarda el Archivo Municipal contienen información sobre un sin número de temas: edificios, mobiliario urbano, calles, familias, desfiles, retratos de políticos y artistas, también de cristeros e imágenes de paisajes foráneos tan cercanos como Oaxaca o tan lejanos como Jerusalén.

No menos destacado es el Acervo Histórico de la Escuela Normal. Con él, se completa gran parte de la historia de la educación en la ciudad, contenida en los documentos del Archivo Municipal, que también pueden relacionarse con el acervo localizado en el Museo Regional en su apartado dedicado al instituto que se convertiría en la Universidad Juárez del Estado de Durango.

Al igual que la región de Durango ofreció a sus pobladores y a la nación numerosas riquezas minerales, los estudiosos pueden acudir a los archivos duranguenses para rescatar numerosos temas relevantes en muchas áreas del conocimiento histórico.

Gracias al rescate que se ha realizado en estos acervos documentales y bibliográficos de los duranguenses por parte de ADABI, es que hoy en día se puede materializar la posibilidad de construir historias de alcance regional y nacional, que permitan a los mexicanos sentirse más orgullosos de su trayectoria histórica.



HISTORIA ESCRITA DE UNA ENTIDAD

La labor de Adal en Chiapas

Manuel Granados

Distintas personas se han dado a la tarea de rescatar la historia del Estado de Chiapas en los últimos años, con la ayuda de ADABI estos esfuerzos se han convertido en ocho títulos publicados.

La importancia del Estado de Chiapas en la conformación del México moderno es innegable, sus contribuciones, política y artísticamente, han abierto los horizontes de México y del mundo a una cultura viva y latente que se desarrolla día a día. La mejor manera de conocer un pueblo es a través de su historia y la forma idónea de descubrir la historia de San Cristóbal de las Casas es mediante la crónica que Andrés Aubry en colaboración con su esposa Angélica Inda hacen de los 462 años del lugar, en su libro San Cristóbal de las Casas. Su historia urbana, demográfica y monumental 1528-1990. Esta edición a cargo de ADABI, impresa originalmente en 1991, refleja su interés por preservar los materiales históricos, con el fin de conservar la identidad de los pueblos. Es un trabajo que busca entender y explicar este emblemático pueblo chiapaneco desde sus orígenes en la época de la conquista, de lectura sencilla y placentera, lleno de datos antropológicos, históricos y lingüísticos que nos ayudan a ver de manera global no sólo al pueblo de San Cristóbal, sino a todo Chiapas.

Siguiendo con el estudio histórico de la entidad, la Colección Inventarios pone a disposición del público el Inventario del Archivo Histórico de la Diócesis de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. En éste se encuentran los documentos que fueron resguardados desde inicios del siglo xx por el obispo don Francisco Orozco y Jiménez, quien trasladó los archivos de distintas parroquias del estado a la de San Cristóbal de las Casas.

El Inventario Fondo Parroquias del Archivo Diocesano de San Cristóbal de las Casas, Chiapas. Contiene información sobre las parroquias del estado en un disco compacto, con el inventario de todos los documentos que han sido rescatados durante siglos de historia parroquial en Chiapas. Los archivos se encuentran físicamente en el archivo diocesano, ya que fueron recogidos de sus respectivas parroquias para asegurar su resguardo. Pero con el inventario que ADABI nos proporciona podemos consultar el material documental que la Diócesis de San Cristóbal de las Casas ha preservado.

Es difícil concebir al Chiapas moderno sin recordar la revuelta zapatista de 1994, para quienes consulten Los Insurgentes y el Obispo de Chiapas 1810-1815, correspondencia de Ambrosio Llano será muy difícil no encontrar los paralelismos de un levantamiento dos siglos atrás con el de hace 28 años. La cosmovisión maya sostenía que el tiempo era cíclico y al leer esta correspondencia del siglo XIX que habla de comunicados insurgentes, militarización del estado, grupos armados creados para enfrentarse a los insurrectos, un obispo con un papel central en la agitación cívica no podemos evitar pensar que tenían razón. Aunque se puede interpretar como un conflicto que lleva más de un siglo gestándose y que cada cierto número de años el descontento llega a tanto que se genera un movimiento social. Esta correspondencia, rescatada y catalogada por Andrés Aubry y Angélica Inda, nos relata una época que bien podría corresponder a los últimos 30 años de Chiapas: familias con opiniones divididas, combates en los pueblos, ayuntamientos tomados, levantamientos armados que buscan libertad e igualdad de derechos y, detrás de todos los actores, un obispo que se comunica con todas las partes.

Al hablar de estudios históricos tenemos que referirnos a la población del estado con sus cambios demográficos, el crecimiento de las urbes, así como su descenso en ciertos lugares. ¿Cómo se puede preservar y hacer accesible información que de ser impresa

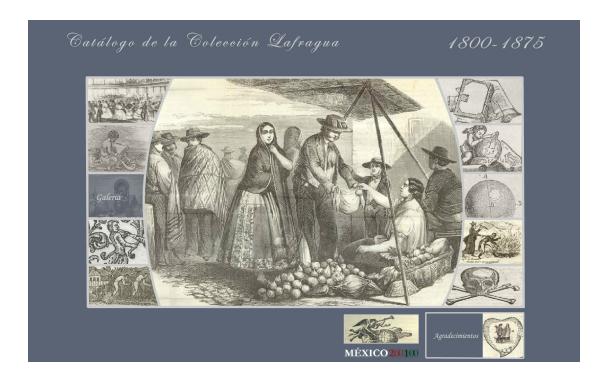
representaría muchos tomos de difícil consulta y laborioso manejo? En otra época hubiera sido imposible, pero gracias al trabajo de ADABI y de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas (UNICACH) contamos ahora con un listado detallado, acompañado de fotografías, de los censos y padrones de población del estado de Chiapas de 1910 a 1912, en un disco compacto que se titula Rescate de los padrones estadísticos de población. Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas.

El Catálogo de libros antiguos de la Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, que ADABI y la UNICACH elaboraron, recoge en su totalidad la colección de libros antiguos de la universidad. Éste además de estar en línea, en el "Banco de Datos de Fondos Antiguos", se encuentra en un disco compacto con una base de datos autoinstalable, que le permite al usuario tener acceso desde su computadora.

El siglo xx fue testigo del surgimiento de muchos intelectuales chiapanecos cuyo trabajo destacó no sólo en el estado, sino en el país. Uno de ellos, quizá poco conocido, fue Jesús Agripino Gutiérrez Hernández, quien dejó a resguardo de la UNICACH una colección de cartas y documentos que ilustran, de manera muy particular, los inicios del siglo xx y los acontecimientos de importancia en el estado y en el país. En esta ocasión, ADABI y la UNICACH se dieron a la labor de inventariar el fondo y de publicarlo en un disco compacto. Los escritos y cartas nos permiten dar una mirada al quehacer intelectual, político y cultural de uno de los hombres más emblemáticos de su tiempo, cuyo legado se percibe hasta nuestros días.

Pocos descubrimientos en el sureste mexicano durante el siglo xx han tenido la importancia del realizado por Franz Blom cuando se encontró de frente con los indios lacandones en la profundidad de la selva. Desde entonces generaciones de antropólogos han ido en busca de ellos para hacer estudios de este pueblo "perdido". Junto a Franz Blom se encontraba su esposa Gertrude Duby Blom, quien dejó un legado fotográfico relevante, que ahora se encuentra en formato digital en una publicación que ADABI y la Asociación Cultural Na Bolom A.C., ponen a su disposición. En este archivo encontrarán fotos famosas, que han dado la vuelta al mundo, que forman parte de la historia de México.

Nos es grato comunicar que los trabajos de rescate documental y bibliográficos en el Estado de Chiapas siguen su curso, fortaleciendo la memoria histórica de un pueblo y de una nación.



COLECCIÓN LAFRAGUA CATÁLOGO DIGITAL

Fondo Reservado de la Biblioteca Nacional de México

Amanda Rosales

Sin duda alguna, la Colección Lafragua junto con las colecciones de Obras raras y curiosas, Fondo de origen, Archivos y manuscritos, Incunables y Colecciones especiales que forman parte del Fondo Reservado, constituye uno de los acervos históricos más sobresalientes de la Biblioteca Nacional de México, valor que ha sido reconocido por la UNESCO al haberle

otorgado el Premio Memoria del Mundo UNESCO, 2005. De ahí que el haberlo seleccionado para elaborar su catálogo

[...] partía no sólo del reconocimiento de su valor intrínseco de constituir uno de los acervos históricos más sobresalientes de nuestra Biblioteca Nacional y del país, sino de un acto de justicia para dar a conocer en su integridad el rico legado que a la nación hizo el distinguido jurisconsulto, el primer director de nuestra institución, legado que debía ser conocido en su integridad tanto para salvarlo como para facilitar su consulta a los estudiosos.

Según palabras del entonces director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) de la Universidad Nacional Autónoma de Mé- xico (UNAM), maestro, Ernesto de la Torre Villar:

Esta colección representa el conjunto documental más importante referente a la Historia mexicana del siglo XIX que tiene el país. Su compilador, José María Lafragua (1813-1875) fue un político liberal que supo compaginar hábilmente su actividad pública con su interés histórico, durante muchos años, por lo que se dio a la tarea de colectar libros, periódicos, folletos, hojas sueltas y algunos manuscritos con la idea de que ayudaran a escribir la historia nacional.

Al emprender la formación de una Biblioteca mexicana, creí que no debía limitarla a las obras completas escritas sobre la historia del país y a los periódicos políticos y literarios, sino que debía extenderla a la multitud de memorias, dictámenes, manifiestos, exposiciones y demás folletos, que aunque insignificantes muchos a primera vista sirven ya para aclarar los hechos, ya para pintar las pasiones de la época, ya para probar el progreso de la cultura tanto en el lenguaje como en el desarrollo de las opiniones y en las tendencias de los partidos políticos.

José María Lafragua logró reunir una magnífica biblioteca con cerca de 4300 volúmenes; 2000 de ellos relativos a América y el resto dedicado a diversas materias. En 1871, en el testamento que otorgó en la Ciudad de México, legó la primera parte a la Biblioteca Nacional y la segunda, a más de una sustanciosa cantidad en efectivo para adquirir nuevos libros que enriquecieran este fondo, al Colegio del Estado de Puebla.

Actualmente la colección que se encuentra en la Biblioteca Nacional de México, está integrada por un total de 1 580 volúmenes; de ellas 452 son sermonarios encuadernados en pergamino que pertenecieron o la Biblioteca Turriana, Biblioteca del Convento Grande de San Francisco de México y Biblioteca de San Fernando; otros volúmenes que enriquecen la biblioteca original de Lafragua pertenecieron a Antonio de Mier y Celis, cedidos en 1900; Guillermo Prieto, cedidos en 1900; Agustín Rivera, comprados en 1923; Juan Suárez y Navarro, José María de Agreda, Ángel Núñez y Ortega, Ignacio A. de la Peña, José Ma. Vigil, Manuel Payno, José M. Andrade, Manuel S. Soriano, José María García de









la Cadena, Cayetano Ibarra, Jesús López Portillo, Luis González Obregón, Gregorio Mier y Terán, Manuel Agreda, Jesús F. Uriarte, José María Lacunza, Carlos María de Bustamante, José Ponce de León y Mayorga, Eulalio Ma. Ortega, Alfredo Chavero y a Juan B. Iguíniz.

Dada la riqueza e importancia de esta colección que Lafragua reunió a lo largo de su vida, el IIB emprendió la tarea de elaborar un catálogo que aglutinara la diversidad de los materiales que incluía esta valiosa colección; tarea que recayó en Lucina Moreno Valle, quien elaboró el catálogo correspondiente al periodo 1821-1853.

La aparición del Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México fue un acontecimiento en el ámbito de la investigación. Esta obra sentó un precedente insoslayable en el campo de la bibliografía catalográfica.

Ernesto de la Torre Villar en su presentación a la edición impresa del catálogo de los años 1811-1821 publicada en 1995, señaló:

Sorteando las dificultades bibliográficas que un material tan heterogéneo presentaba, discerniendo con claridad el método a emplear y esforzándose

por hacerlo más útil, más accesible a los estudiosos, ha consagrado varios años a esta tarea de la que ha salido airosa. Formuló no sólo una guía descriptiva, sino también analítica y crítica de todo el material. Registró con esmerado cuidado cada una de las piezas relativas al periodo señalado (1821-1853), haciendo mención de cuando ellas se duplicaban, su estado físico y su contenido. Una lectura inteligente y cuidadosa que ella realizó de todo el material, hace de esta guía algo más valioso que el puro registro bibliográfico a base de los elementos descriptivos, con los cuales el análisis y la crítica no se pueden establecer certeramente.

El comentario crítico con que acompañó cada registro, confió a ese trabajo un mérito sobresaliente. A la labor realizada por Lucina Moreno Valle le dieron continuidad los investigadores del IIB, Luis Olivera y Rocío Meza, quienes con base en los criterios metodológicos seguidos por Lucina Moreno Valle en su catálogo elaboraron los sucesivos catálogos impresos, cuyo corte cronológico cubre hasta el año de 1875.

Debido a la importancia de la Colección Lafragua y en reconocimiento a la labor del Proyecto Unitario de Reorganización del Fondo Reservado, bajo la dirección del maestro Luis Olivera, quien se ha ocupado de hacerla accesible tanto a la comunidad del instituto como a los usuarios que cotidianamente la consultan, la asociación civil Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México (ADABI) decidió colaborar en 2010 en la coedición de una publicación digital que incorpora la información de los catálogos impresos (registros, síntesis de contenido e índices analíticos) y agilizar la búsqueda y la recuperación de datos.

El catálogo de la Colección Lafragua en su versión electrónica reúne los catálogos impresos de la colección correspondientes a los periodos 1800-1810, 1811-1821, 1821-1853 y 1854-1875, que en conjunto suman 11 997 registros de obras, folletos, recortes y piezas documentales de ingente valor para el estudio y conocimiento de la historia de México en ese convulso siglo de nuestra formación nacional. En el Catálogo de la Colección Lafragua 1800-1875 se incluyen todos los impresos y manuscritos de ese periodo, sin tomar en consideración su amplitud, importancia, procedencia o interés, y al final de cada registro se indica el contenido del documento; sólo se omitió este comentario cuando resultaba innecesario.

La mayoría de las fichas se refieren a folletos, hojas sueltas, periódicos y recortes, que en palabras de Lafragua

aunque insignificantes muchos a primera vista sirven ya para aclarar los hechos, ya para pintar las pasiones de la época, ya para probar el progreso de la cultura tanto en el lenguaje como en el desarrollo de las opiniones y en las tendencias de los partidos políticos [...]

Los impresos y manuscritos que conforman esta parte de la colección, se presentan en este catálogo con un total de 1 840 fichas con las siguientes características:

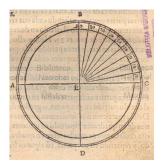
Se hallan distribuidas en orden cronológico, de acuerdo al año de publicación de los impresos. En el caso de los manuscritos, se tomó en cuenta el año en que se redactaron o expidieron.

El ordenamiento que sigue es alfabético, iniciando con los apellidos del autor, las iniciales o el seudónimo. Se proporciona, en lo posible, la identificación de estos últimos, para brindar más elementos útiles a la investigación.

Si una institución es la generadora del documento, se registra por su ubicación geográfica y en seguida la autoridad responsable.

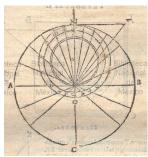
Si además del autor aparece el editor responsable, la ficha se encabeza con los apellidos y nombre del editor.

Cuando en el documento no se especifica el autor, la entrada se hace de acuerdo con el título, en su correspondiente orden alfabético.









Inmediatamente después del autor, se registra el título respetando la ortografía tal como aparece en la portada de la publicación, pues se consideró que este elemento, al ser característica importante de la fuente y época, debe aparecer como tal en el catálogo.

En seguida se especifican el lugar, la imprenta, el año y número de páginas.

En relación con los artículos de periódico, cada uno se ha ordenado por separado, siguiendo los lineamientos establecidos para registrar la ficha hemerográfica: autor, título del artículo, nombre del periódico, lugar de impresión, época, volumen, año, tomo, número, fecha y páginas en que se encuentra.

En cuanto a los manuscritos, ya advertimos que también se distribuyen en orden cronológico, de acuerdo con el año en que fueron redactados o expedidos.

Siguiendo el orden alfabético, se encabezan por el nombre del autor, la institución o el lugar que los generó. En caso de no estar especificados en el documento, se encabezan por el título respetando la ortografía.

Si carece de título, se describe su contenido entre corchetes y se ordena alfabéticamente. La ficha finaliza con el lugar y la fecha de redacción o expedición, el número de fojas y la abreviatura Ms.

Si las fuentes contienen grabados, mapas, cuadros estadísticos, etcétera, éstos se señalan en la ficha. Lo mismo si contienen anotaciones, dedicatorias, firmas, ex libris u otra característica que las hace únicas.

Al final de cada ficha se proporciona información sobre el contenido de las fuentes, a través de resúmenes críticos. En ellos se respetó también la ortografía original de las fuentes.

Terminando se indica, entre paréntesis, el número del volumen de la colección en que se ubican las fuentes. Si se encuentran en varios volúmenes, se especifica cada uno de ellos.

Para completar la sistematización de la información, se elaboró un índice analítico que consigna autores, títulos, nombres propios y geográficos, así como imprentas y temas.

Este catálogo publicado por ADABI no sólo refrenda el gran valor que un instrumento de estas características representa; tiene además, gracias a las nuevas tecnologías, la ventaja de realizar búsquedas entre los miles de documentos

que se describen a lo largo de este periodo convulso de la historia de México. Contiene además útiles índices que auxilian al lector a localizar por orden alfabético, la información contenida en más de 170 000 fichas.

Las búsquedas son múltiples, pues pueden hacerse por contenido general, por catálogo, título, autor, año y resumen.

En lo que concierne a los índices, conforme a cada catálogo se despliegan por cada letra del alfabeto, la relación de nombres de personas, lugares, batallas, títulos y tipología documental.

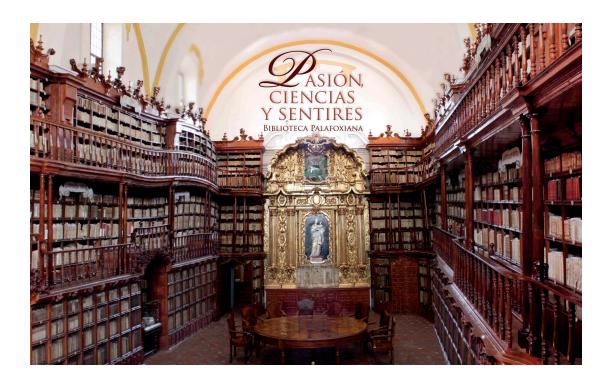
La descripción del contenido de los documentos de la colección es sumamente valiosa, ya que asoman al lector en el momento del brote de la insurgencia en la Nueva España y de cómo este movimiento fue visto a través de los ojos de España. Se aprecia el transcurrir de los primeros años del siglo XIX novohispano, a través de títulos de oraciones, edictos, elogios, bandos, cartas, instrucciones y, fundamentalmente, sermones.

El estudioso de la historia de México podrá encontrar un sinfín de temas que enriquecerían la bibliografía histórica mexicana, de ensayos en torno de personajes, acontecimientos, instituciones poco o mal conocidas.

Un periodo que ofrece un auténtico arsenal de información en torno a la constitución política del país, de su futura organización, es el de los años de 1820-1821, en los que se advierte el quiebre total en la organización del país.

El equipo de jóvenes que trabajó con pasión y sapiencia este proyecto, dirigido por el maestro Luis Olivera López, nos obsequia un maravilloso instrumento de consulta y disfrute intelectual; valiosísimo por toda la información que recopila y que, de manera sencilla, podemos localizar.

Estos catálogos han sido enriquecidos con una cantidad importante de imágenes y música de un siglo XIX mexicano convulso, cuya conquista principal a pesar de todo estriba en la Independencia nacional.



PASIÓN, CIENCIAS Y SENTIRES

Jesús Joel Peña

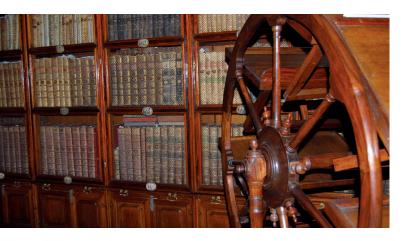
os trabajos bibliotecológico y archivístico tienen un carácter permanente en todo acervo. Resulta casi imposible presumir la total y absoluta catalogación y clasificación de un gran repositorio, pues las mismas disciplinas organizadoras remontan sus métodos y la tecnología corre diez pasos delante de lo que nosotros caminamos.

Por ello, la presentación del Catálogo de la Biblioteca Palafoxiana hace que la cultura mexicana esté de plácemes. Una colección tan vasta y compleja como la de la Biblioteca Palafoxiana ha requerido de continuos procesos de sistematización y orden a lo largo de su existencia. Con la certeza de que existieron anteriores, hay evidencia documentada del esfuerzo realizado como parte de la rehabilitación ordenada por el Obispo Francisco Fabián y Fuero. Parte de su colección de manuscritos está constituida por el catálogo que el Medioracionero Joaquín Alexo Meabe realizó hacia 1775. En el mismo grupo de manuscritos está otro inventario de mediados del siglo XIX y uno de 1934, cuando la federación entregó la biblioteca a la administración del gobierno del estado de Puebla. Dos décadas más tarde se elaboró otro, mecanoescrito, que funcionó hasta que el proyecto diseñado e impulsado por Alejandro Montiel Bonilla, entonces subsecretario de Cultura, diera a la Palafoxiana un nuevo instrumento de consulta como paso de entrada al siglo XXI.

Sin los bellos grabados y mapas que arroban la vista, los manuscritos que posee esta biblioteca tienen un encanto particular, pues son testimonio, y muchos de ellos únicos e irrepetibles, de la cultura occidental en un diálogo entre la influencia europea, la reinterpretación novohispana y los retos del mundo asiático. Esta colección de manuscritos también tuvo su catálogo en el siglo XVIII, el cual se localiza en uno de los archivos eclesiásticos más importantes de nuestra diócesis, se trata de una pulcra relación del contenido de dichos volúmenes clasificados con el término general de "Papeles varios". Cuando tuvimos bajo nuestra responsabilidad la elaboración del inventario de manuscritos, tarea compartida con el maestro Jorge Garibay y el equipo de catalogación, ese elenco fue de utilidad para calibrar el altísimo grado de afinidad y permanencia en la procedencia y organización temática de los manuscritos de esta biblioteca.

Los manuscritos forman un conjunto heterogéneo no sólo por su temática, sino por sus caracteres internos y externos y su procedencia. Van desde documentos emitidos por las más altas autoridades metropolitanas del imperio español hasta pequeños recados y mensajes redactados en un código críptico que exigía al destinatario su desciframiento. ¿Se puede hacer una clasificación de este material? A guisa de ejemplo.

Una parte procede el archivo del Seminario Conciliar, conocido como Palafoxiano; por ello están los expedientes de sangre de quienes aspiraban a ingresar; los exámenes de oposición a cátedra de Artes, Cánones y Teología; los apuntes que los discentes debían entregar para aprobar los cursos y los reglamentos para el funcionamiento del colegio y, por supuesto, su biblioteca. Otra parte procede del archivo episcopal; ello explica la presencia de los minutarios de prelados como Escobar y Llamas y Fernández de Santa Cruz, tanto en el ejercicio del brazo espiritual como de la potestad secular que ejercieron en calidad de virreyes y visitadores, así como disposiciones para el gobierno diocesano en materia de disciplina eclesiástica y reforma. Aunque pequeña, resulta significativa la presencia de relaciones y cartas enviadas desde las misiones en Japón, China y Filipinas por los misioneros a sus amigos prelados en la silla episcopal de Puebla. La vena salmantina en la formación filosófica, jurídica y canónica de los escolapios adscritos a los colegios



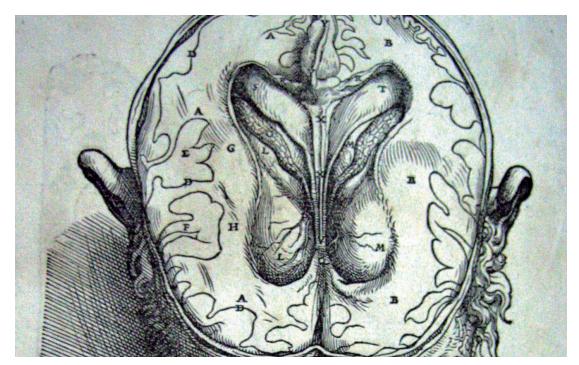
palafoxianos, que bien valdría la pena estudiar a profundidad; se palpa en las numerosas copias de autores, tratados y relecciones. Hay también apuntes de observaciones astronómicas desde Puebla, ensayos de higrometría y tablas algorítmicas creadas por la ciencia novohispana.

Cuando ADABI entrega sus catálogos a las comunidades enclavadas en el ámbito rural, la posibilidad de socializar el hecho y su significado es mayor porque los elementos de identidad tienen honda presencia en esas regiones, pese a la decantación que está provocando la influencia mediática y la de los migrantes. La experiencia de la Sala lúdica de la Biblioteca Palafoxiana es otro ejemplo, miles de chicos y grandes han pasado un rato divertido al tiempo que aprenden el sentido y el valor del libro antiguo, no importa su nivel educativo y social. El servicio que ADABI ha proporcionado a cientos de comunidades en nuestro país al preservar sus memorias, como el que la Secretaría de Cultura brindó a decenas de sitios en nuestro estado con el programa de la "Palafoxiana móvil", ambos son botones de muestra de una auténtica política cultural, porque no se trata sólo de educar sino de compartir y dialogar.

Este catálogo es una invitación a conocer mejor la riqueza de esta biblioteca, verdadera caja de resonancia del pensamiento occidental con alcances universales, esa exploración conlleva el compromiso de generar conocimiento y vertirlo hacia la sociedad. Creo innecesario hacer un elenco de los temas que pueden estudiarse aquí y cuyos resultados podrían reflejarse en beneficio y sentido sociales, ya que nuestra querida biblioteca no puede constreñirse a la curiosidad de lo inalcanzable por antiguo o por su acceso exclusivo a la erudición, por el contrario, cabe en la medida en que aporte recursos intelectuales para generar avances en el pensamiento tecnológico y humanístico, cuyos resultados impacten en la sociedad, esa es nuestra tarea; también, en la medida en que contribuya a despertar la sensibilidad por reconocer nuestra identidad, en constante transformación, con los testimonios de la memoria histórica. Y todavía más, a través de lo visual, que es una perspectiva siempre presente en la vida del hombre, contribuir a una percepción más sutil de lo estético y de lo ético, dimensiones tan alicaídas en nuestro mundo contemporáneo, que necesita recuperar estos valores para tejer una nueva red de relaciones sociales. Este catálogo además de una herramienta es un compromiso.

La Biblioteca Palafoxiana continúa siendo un proyecto social; así nació hace

cuatro siglos cuando el cura Juan de Larios legó los primeros libros, así se fortaleció cuando Juan de Palafox la impulsó como pivote de su proyecto pastoral para construir una república cristiana; conservó ese rostro cuando fue remozada por el obispo Fabián y Fuero en su plan de reforma diocesana; mantuvo ese perfil para el liberalismo decimonónico que enriqueció sus materias, y con ese sentido renació a finales del siglo xx después de un letargo de 70 años. Es nuestra obligación mantener ese proyecto vivo y palpitante, para nuestro placer y para construir una mejor sociedad a las generaciones que nos reemplacen.



CATÁLOGOS COMENTADOS DE IMPRESOS NOVOHISPANOS

Biblioteca Palafoxiana

Verónica de León

fianzados en los parámetros intrínsecos de ADABI de México, buscamos cumplir con un compromiso y objetivos específicos: rescatar y difundir la importancia del acervo palafoxiano por medio de su memoria escrita, es decir, las obras que resguarda; pues estamos conscientes de que algunas de ellas, vulnerables por un olvido involuntario, requieren ser desempolvadas, para ser actualizadas y redescubiertas.

Entre obras de gran envergadura y otras poco conocidas, los catálogos abarcan los orígenes de los textos, por lo general, Grecia y Roma (en el periodo clásico), precursores de la Humanidad; el Renacimiento en países europeos como Italia, Francia y otros, representantes del apogeo del Humanismo; el Barroco, como metáfora y alegoría del mundo, surgido como un arte nuevo, renovador en muchos sentidos de la estética del momento; el Neoclasicismo, con un afán científico de regresar al ideal de belleza clásico, cuna de la Ilustración y de lo que racionalizaba todos los aspectos de la vida y del saber humanos; y finalmente, América, con la Nueva España como pilar de la cultura colonial y de la simbiosis entre dos culturas: la ibérica y la indígena. En estos catálogos, es necesario utilizar cuidadosamente el término "impresos novohispanos", pues podría entenderse, en una pri-mera vista, que se trata únicamente de textos impresos de origen o producción mexicana, y no es así. Debemos entender el término como aquellos impresos que:

- 1) Son inspiración de autores mexicanos.
- 2) Fueron reproducidos por impresores mexicanos o de origen extranjero, que establecieron sus imprentas en la Nueva España.
- 3) Llegaron de tierras lejanas a nuestro territorio, para considerárseles lectura usual en nuestro país.
- 4) Contienen temas relacionados directa o indirectamente con nuestra cultura e historia.
- 5) No incluyen ninguna de las categorías anteriores, pero por el solo hecho de ubicarse en el acervo de una biblioteca como la Palafoxiana, pueden ser considerados textos novohispanos.

Con estos catálogos rendimos un homenaje al libro y al pensamiento novohispanos; por ello es que en el de Astrología y Astronomía, abordamos la concepción del Universo que el hombre antiguo formó tan sólo con la observación de los astros; en el de Medicina, del hombre visto por el hombre y de los remedios para su sobrevivencia y permanencia en el mundo de las enfermedades; en el de Gramáticas y Vocabularios, de su legado escrito y del único medio natural que le permite comunicarse con otros, es decir, la lengua; y el de Arquitectura, del hombre y del refugio en el que habita, creación de su ingenio y de sus manos.

Pero ¿cómo integrar un texto clásico, medieval o renacentista a la nueva era de la información? Por ejemplo, ¿cómo acercar al lector actual a un texto médico de Hipócrates en la Grecia antigua, a uno de Vesalio en la Europa renacentista, o de Agustín Farfán en el Barroco novohispano? Sólo había una alternativa, reproducir la estructura exacta del texto para luego interpretar su importancia.



Con ello se resaltaron las partes trascendentales y se valoraron textos tan importantes como los de Carlos de Sigüenza y Góngora, Andrés Paladio, Andrés Vesalio, Marco Vitruvio, Juan de Iriarte, Herman Boerhaave y fray Alonso de Molina. También incluimos autores y obras que no se hallan en la Biblioteca Palafoxiana, pero sí en otros Fondos Antiguos y que no se podíamos dejar pasar por alto, dada la estimación que se les tuvo en su época o que trascendieron incluso a épocas posteriores. Ejemplos de ello son la Gramática Maturini de Maturino Gilberti o el incunable De Architectura de Marco Vitruvio.

Por mucho tiempo se ha creído que los libros antiguos, por la lejanía en tiempo y lugar a nuestra realidad, son inalcanzables; sin embargo, con este catálogo pretendemos abolir esa creencia y descubrir la verdadera simbología que encierran, la de rescatar las ideas y letras de quienes nos precedieron en la historia, y que se fusionan en lo que llamamos, con letras mayúsculas, Pensamiento Novohispano.

Esta es la enorme riqueza que de ellos se extrae al ser una fuente de información escrita e iconográfica; primero por llevar a cuestas más de cuatro o cinco siglos de historia; segundo, por ser muchos de ellos testimonio único de tradiciones, culturas y pensamientos; tercero, por ser ejemplo de maneras de edición ya desaparecidas, como son manuscritos, impresos antiguos, encuadernación ornamentada, decoración orlada, etcétera.

Muchas de las obras en los estantes de la Biblioteca Palafoxiana fueron de gran trascendencia, en ocasiones por ser incunables o por haber representado una ideología; en otras, por haber dado nombre a una teoría recién descubierta o por dar a conocer qué tipo de obras se leía en nuestro país y qué tantos adelantos nos legaron nuestros sabios predecesores, a través del tiempo, de innovaciones y de un mundo que ahora es el nuestro.

En conclusión, los Catálogos comentados de impresos novohispanos de la Biblioteca Palafoxiana pretenden ser un instrumento de consulta que ayudará a continuar con el quehacer académico y de difusión del material bibliográfico que ha forjado nuestra historia.



ESTE AMOROSO TORMENTO, EL LIBRO Y LA MUJER NOVOHISPANA

Verónica de Léón

omentar un libro de casi 600 páginas como es Este amoroso tormento: el libro y la mujer novohispana, no es tarea sencilla, pues informar su contenido y realizar un análisis crítico sobre las aportaciones que implica y sus valores o deficiencias en relación con el contexto de los estudios realizados en su campo, se antoja para considerarlo como cuentas de un enorme rosario que dieran lugar a comentarios in extenso cada una.

Sin embargo, se hace imperioso enlistar los puntos básicos que toda reseña exige de una obra: el objetivo central es el de dar a conocer la riqueza bibliográfica del Archivo Histórico "José María Basagoiti" del Colegio de San Ignacio de Loyola, Vizcaínas, en tanto que fue una institución creada expresamente para cultivar la educación femenina novohispana.

La obra despliega la siguiente estructura: a) Presentación, en la que se destaca la justificación del título de la obra; b) Advertencia editorial, en la que se detalla la metodología del estudio, siguiendo los criterios rigurosos de la investigación literaria y filológica; así como la especificación del uso de citas textuales y notas a pie de página, así como una lista de abreviaturas; c) Prefacio, en el que se explica cómo está estructurado el contenido; d) Contenido, se compone de cuatro grandes apartados a los que se les denomina "libros", como a la vieja usanza se acostumbraba nombrar a cada uno de los capítulos que conformaban una determinada composición escrita.

Estos cuatro "libros" son:

- 1. Educación, instrucción y formación, se evalúan los espacios y los tiempos en los que la mujer novohispana construye el lugar ideal, que es el libro, y en el que hace resaltar su presencia.
- II. Libros escritos para ellas o Lecturas ex professo, en el que se manifiesta la función de la mujer novohispana como móvil de la escritura y de la inspiración de plumas masculinas y femeninas.
- III. ¿Convención o innovación? Libros escritos sobre mujeres y por mujeres, en el que se descubre que a través de la escritura y del libro, las mujeres novohispanas dejaron fluir tanto su pensamiento como su sentimiento.
- IV. Mujeres en la palestra editorial, Libros financiados e impresos por ellas, en donde se revela el papel fundamental de la mujer en los proyectos de impresión de obras, al dotar a cada producción editorial un valor histórico y artístico.

Cada "libro" consta de un estudio introductorio, que precisa el tema central y se amplía la visión que de él se tiene a través de diferentes puntos de vista; ejemplos de las obras que resguarda el Archivo Histórico del Colegio de las Vizcaínas que dan cuenta del tema tratado; una sección que lleva por título "Los textos comentados en este apartado", que resume el contenido de cada una de las obras analizadas en el siguiente punto; el análisis específico de determinadas obras en un catálogo, a las que se les llama "cédula"; las conclusiones, en las que se suman, las ideas que resultaron del análisis de las fuentes documentales; y finalmente la bibliografía utilizada para la redacción de ese "libro" en particular.



A su vez, las "cédulas" también gozan de una estructura interna: 1) la biografía del autor; 2) el contexto histórico de la obra; 3) la descripción física y tipográfica; 4) la explicación de sus contenidos.

Sobre las aportaciones de la obra, podemos también enlistar las siguientes: el hecho de que los fondos bibliográficos del Convento de San José de Gracia y de la Colección Antigua del Colegio de San Ignacio de Loyola -dos acervos bibliográficos femeninos en su totalidad-, sean los principales basamentos de la investigación, hace de esta obra un espécimen único en su campo temático. Si bien las cuatro partes bibliográficas correspondientes a cada uno de los "libros" que componen la obra dan cuenta de la cantidad de estudios especializados que sobre el tema han surgido en los últimos tiempos, es indudable que, si se comparan los cristales con los que se miran diversos y diferentes aspectos de la educación femenina novohispana con otros que miran a las mujeres latinoamericanas o europeas desde el punto de vista del libro,

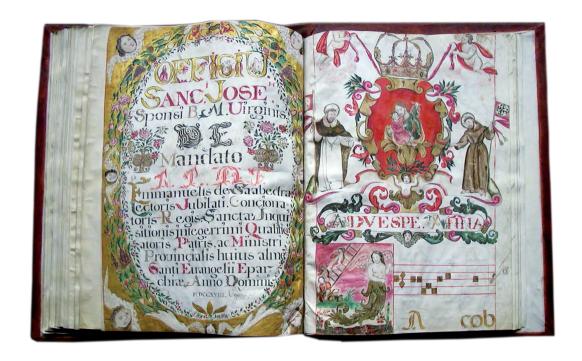
tendremos resultados sorprendentes. Ya no sólo aparece en escena una mujer que borda, cocina o se dedica a labores conyugales o religiosas, sino también ejecuta magistralmente en pleno escenario -pero tras bambalinas-, el papel de una tramoya femenina que dota a la obra de figuraciones prodigiosas, pues es, a un tiempo, una mujer que lee; que escribe; -y además, cabe la interrupción y la redundancia: que lee sobre mujeres y que escribe sobre mujeres-, que analiza obras escritas y escuchadas, que las resguarda en las bibliotecas; que confecciona adornos en las encuadernaciones y en las guardas; que imprime libros y colecciones enteras; que dirige un taller de imprenta; y que ya no sólo es la consumidora, sino también la productora de libros.

Esto se debe a los diversos análisis que se hacen de los textos novohispanos y que en conjunto vislumbran diversos puntos sociales de la mujer como son: hija, esposa, intelectual y empresaria.

Así vera el lector que se hace uso de la cita textual, la referencia bibliográfica y los juicios propios, lo que se podría pensar que no es novedoso, pero cuando no se tiene nada, sólo ciertos esbozos, esto vale oro. Por ejemplo, al tratar a la mujer como productora de libros, sea como impresora o editora, se tuvo que hacer de lado la romántica idea de verla con los tipos haciendo composiciones o bien revisando la corrección de estilo. Nuestra realidad y para darle valor a la obra fue reconstruir su posición jurídica, que, en conclusión, era lo que le permitía actuar, es decir, no tenía que estar bajo la patria

potestad masculina, sino tener dote y recibir la imprenta como una herencia, lo cual le exigía en su papel de madre, proteger y velar por el patrimonio familiar; obligándola a continuar con el negocio.

La obra, en sí, presenta una revaloración del canon literario del quehacer femenino. El desarrollo de cada "libro" son fisuras o filtraciones que permiten ver y conocer el mundo femenino, donde lo imaginario, lo real y lo ortodoxo son fugas de la maquinaria que abren el camino, para adentrarse en su universo, en el cual aparecen personajes que se ocupan de la mujer. El texto y la imagen hacen un cuerpo propio, que muestran el placer que era para la mujer leer, escribir o financiar libros, ofrecen otra visión de realidades marginadas y sepultadas por la seducción de lo prohibido o por la simple costumbre y logran distinguir lo real, lo ideal y la fantasía. Los ámbitos presentados son varios: familiares, sociales y cerrados. Aquí está lo permitido, lo cotidiano pero también lo sentido. Hay mujeres de carne y hueso en testigos de papel, por ello cada texto representa la selección de un gran corpus. La selección bien puede pensarse que es subjetiva pero al fin constructiva, por lo que es una invitación a lectura de aquello a lo que no siempre se tiene acceso. Ciertamente, este no es un tema acabado, es parte de esa beta en la que ahora ADABI aporta y presenta los medios por los cuales la mujer novohispana cinceló con su creatividad contenidos y formatos dando plasticidad a sus creaciones.



LIBROS DE CORO

Biblioteca Nacional de México

Silvia Salgado

os libros pueden ser espacios virtuosos en los que coinciden tiempos diferentes. Ellos son especies de naves portátiles que contienen historias, personajes, objetos e ideas que por su trama pueden crear mundos, referirse al infinito número de universos, a lo que nos rodea cotidianamente o acompaña esporádicamente nuestra vida.

Hay libros que son puertos a los que arribamos después de un largo periplo,

en los que encontramos camaradería y hospitalidad. Libros de Coro... es fruto de un reto que consistió en atravesar el Océano Atlántico para saber si en la otra orilla había conocimientos y estudios de un artefacto raro y extraño al ámbito bibliográfico en el que me he desarrollado a lo largo de casi treinta años, me refiero a los libros de coro o cantorales manuscritos e iluminados.

Cuando empecé, no sabía pero intuía la importancia de la odisea que me había propuesto efectuar y paulatinamente me di cuenta del valor de las obras seleccionadas que, como cantos de sirenas, me habían llevado a una especie de naufragio pero que en realidad se volvió una profunda inmersión. Aun no toco fondo y creo que nadie lo ha hecho ni en la otra orilla del Atlántico-, pero es claro que encontré información y especialmente una metodología que me permitió abordar el estudio de una breve colección de libros de coro que se conserva en la Biblioteca Nacional de México, de una manera efectiva, minuciosa y objetiva para conocer la composición, tipografía y caligrafía de las obras, así como la forma y la función de sus iluminaciones.

Este libro trata de otros libros y los estudia como objetos complejos, hermosos y extraños. Ahora que está publicado y que he aprendido a trabajar con un equipo multidisciplinario, en el proyecto de Libros de Coro en MUSICAT, me doy cuenta que este libro nos lleva a otros libros, abre puertas y abona nuevos viajes, porque él mismo no agota la fuente de estudio, ya que falta que musicólogos, conservadores-restauradores, liturgistas, diseñadores, informáticos, historiadores, gestores culturales, bibliotecólogos, etc., se introduzcan en él y desarrollemos conocimientos colectivos y compartidos.

El libro fue publicado generosamente por ADABI de México, una asociación que representa un oasis en el desierto que nos agobia, sobre todo a quienes nos dedicamos a la ardua labor del rescate del patrimonio escrito.

La sensibilidad de la doctora Stella González, cultivada a lo largo de años de servicio en defensa y rescate del patrimonio bibliográfico y documental de México, la hicieron valorar y reconocer el esfuerzo emprendido con la escritura de este estudio. Estoy profundamente agradecida por ser parte del vergel cultivado por ADABI, menciono especialmente a la doctora María Isabel Grañén y a don Alfredo Harp, quienes hacen posible que esta labor continúe.

Asimismo, agradezco los espacios gestionados por ADABI para la difusión de la obra y divulgación del conocimiento, labor que cumple la muy valiosa función de hacer circular los trabajos que diversos autores e investigadores han elaborado en defensa y promoción del patrimonio.

Esta obra aunque esté publicada no está conclusa, al papel le salen retoños, ramas, raíces y están brotando semillas, se está transformando en un barco que busca otros mares y puertos.

Así pues, invito a todos a aquellos que quieran abordar su lectura a que zarpen y descubran antiguos tesoros bibliográficos y documentales inmersos en archivos, bibliotecas y museos.



LOS GRABADOS EN LA OBRADE JUAN PABLOS

Presentación en el Centro Cultural y Académico San Pablo

Clive Griffin / Elvia Carreño

Consciente de la falta de bibliografía sobre los acervos, los libros y los documentos antiguos del país, ADABI de México ha puesto especial interés en generar recursos que respondan a esta exigencia. Por ello, ha invertido y apoyado la publicación de estudios expertos, tales son los casos de Libros de coro de Silvia Salgado y Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España,

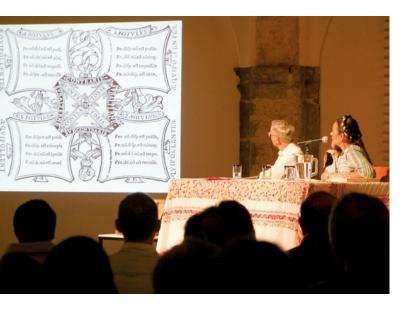
1539-1560, de María Isabel Grañén Porrúa. Ambas investigaciones son productos de tesis doctorales, que sin lugar a duda contribuyen al bagaje cultural y bibliográfico del país y, a su vez, presentan un panorama y líneas de investigación que aún pueden ser exploradas. El valor de dichas obras ha sido tomado en cuenta y analizado por expertos en la materia a nivel internacional, así sucedió con la obra de la doctora María Isabel Grañén, que fue comentada en la ciudad de Oaxaca, en el año 2011, por el doctor Clive Griffin, investigador de la Universidad de Oxford, cuyo texto ahora transcribimos:

Es un gran honor para mí participar en la presentación del hermoso libro de mi amiga y colega María Isabel Grañén. Nos conocimos en Inglaterra hace unos 20 años cuando María Isabel estaba realizando investigaciones para su tesis de doctorado y nos dimos cuenta, en seguida, de que teníamos un gran interés común: la primera imprenta americana, establecida en México en 1539, unos 100 años antes de la publicación del primer libro en aquellas colonias inglesas que un día iban a ser los Estados Unidos. Pero mientras yo investigaba la industria tipográfica española, concretamente la de Sevilla de donde habían salido la prensa y personal para el taller que montó en México Juan Pablos, el primer impresor americano, María Isabel se dedicaba a la investigación -mucho más difícilde la historia del taller de Juan Pablos, aquí en México.

Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España, 1539-1560, el estudio modélico que hoy celebramos, es el fruto de una larga investigación. Como vemos en la prensa nacional, ya se ha convertido en un libro de obligada referencia para todos los que se interesan por la historia mexicana durante los primeros años de la colonización cultural o ideológica de este país.

El libro traza la historia de aquella primera imprenta mexicana. Como sabrán muchos de ustedes, se estableció en Tenochtitlán como sucursal de la imprenta sevillana de Juan Cromberger, uno de los impresores de mayor envergadura en la España de aquellos años. Parece que fueron Juan de Zumárraga el primer obispo de México y el virrey don Antonio de Mendoza, quienes persuadieron a Cromberger a que enviara a la Nueva España una prensa y modesto equipo de oficiales para trabajar en ella. El principal entre ellos era un italiano llamado Giovanni Paoli, o sea en español Juan Pablos, quien había trabajado durante muchos años como cajista en el taller sevillano de Juan Cromberger. Creemos que Cromberger tuvo menos interés en divulgar, mediante la letra impresa, la cultura humanista en la nueva colonia que en fomentar sus propios intereses comerciales en las minas de plata en Sultepec y en sacar dinero de la importación a México de libros europeos, porque el emperador Carlos V le concedió el monopolio sobre ese comercio.

Parece que el primer taller americano se estableció en la ciudad de México y que de allí salió en 1540, año en que murió Juan Cromberger, la primera edición mexicana de la que se conservan pruebas físicas, un Manual de adultos. María Isabel Grañén nos cuenta toda esta historia con lujo de detalles. Estudia, de una manera muy metódica y profesional, las varias peripecias que sufrió la imprenta de Juan Pablos. Divide su trayectoria en cuatro etapas:



La primera (1539-1542) la constituyen los inicios de su actividad durante los primeros tres años y de esta etapa sólo se conservan dos hojas de un único ejemplar de aquel Manual de adultos.

La segunda etapa va hasta 1547 y durante ella Juan Pablos continúa imprimiendo con el viejo material de segunda mano que le entregó en Sevilla su amo Juan Cromberger, cuando Pablos salió de allí para el Nuevo Mundo. Parte de ese material databa del siglo xv y es, pues, de origen medieval. Como la imprenta mexicana que regenta Juan Pablos sigue siendo en esta etapa una sucursal de la empresa Sevillana de su amo, Pablos firma muchas de sus ediciones con la frase "imprimida en casa de Juan Cromberger". Durante estos años Juan Pablos se queja ante las autoridades novohispanas de su pobreza y falta de trabajo, pero alrededor del año 1547 su situación cambia, pues toma plena posesión del taller, que sin duda, le había vendido la viuda de su antiguo amo.

La tercera etapa la constituyen los años 1548 hasta 1550. Juan Pablos firma sus productos con su propio nombre, le conceden un monopolio sobre la producción de libros impresos en la Nueva España y se aprecia una mejoría notable en la calidad tipográfica de sus ediciones y en su propia situación económica.

La última etapa, que va desde 1551 hasta 1560, ve muchos cambios: Pablos compra una segunda prensa, recibe de Sevilla nuevo material tipográfico que incluye grabados de origen no español, y es cuando llega a su taller el cortador de tipos y grabados Antonio de Espinosa, empiezan a salir de sus tórculos libros de diseño moderno y de una gran belleza, que incluyen por primera vez innovaciones sofisticadas como el uso de tipos romanos o de música en sus productos. Pero Espinosa era un hombre ambicioso, por lo que volvió a España y allá obtuvo una licencia para montar una imprenta autónoma en la Nueva España; retornó a México, y en 1559 empezó a trabajar por su propia cuenta. Un año más tarde Juan Pablos falleció y así llegó a su fin la historia del primer impresor americano.

Esto en términos muy generales, es la trama del estudio de la doctora Grañén. Para trazarla, se ha basado en numerosas fuentes. Primero en la distinguida tradición de estudios sobre la imprenta novohispana escrita por grandes bibliógrafos como el benemérito Joaquín García Icazbalceta. Segundo por un nutrido elenco de documentos de archivos que la doctora Grañén reproduce como uno de los apéndices de

su completísimo libro, y tercero por un estudio minucioso de los ejemplares que se conservan en bibliotecas y otras colecciones en México, en los Estados Unidos y en Europa. Su libro es, fruto de una ardua labor de investigación.

Pero quisiera hacer hincapié en el enfoque muy original que ha adoptado la autora, porque su historia de Juan Pablos está basada en el estudio minucioso de los grabados que aparecen en sus productos. Los examina con ojo de historiadora de arte, los describe, los interpreta, e incluso conjetura de una manera muy sugerente sobre la influencia que ejerce la faceta gráfica de aquellos libros antiguos sobre los lectores contemporáneos. Es un enfoque muy moderno que pone énfasis no sólo en la producción, sino también en la recepción del libro antiguo. Por ejemplo, estudia las primeras planchas mexicanas grabadas en el taller de Juan Pablos para ilustrar obras que emplearon los misioneros españoles en su tarea de evangelizar a los indígenas, sugiere que aquellos indígenas se vieron de esa forma retratados en los primeros impresos mexicanos.

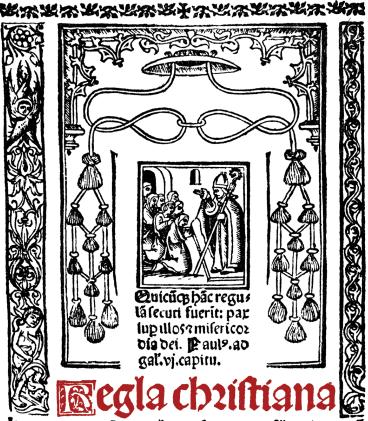
El examen de los grabados y los tacos ornamentales empleados en el taller le permiten a la autora distinguir los cambios de fortuna económica de Juan Pablos, el envío de nuevo material desde Europa, e incluso la llegada de nuevo personal.

Este examen de los grabados va compaginado con el estudio escrupuloso de las letrerías empleadas en la primera imprenta americana. Y en este aspecto la obra de María Isabel cuenta con la ayuda experta de Juan Pascoe. Muchos historiadores de la imprenta nunca hemos compuesto en tipos un texto, entintado aquellos tipos, ni tirado de la barra de una prensa. Somos teóricos que fácilmente nos equivocamos cuando tratamos de reconstruir, con base en documentos del siglo xv, y de los libros que se conservan de aquel siglo, los complejos procesos técnicos que eran el pan de cada día para los oficiales que trabajaron en los talleres tipográficos de la época. Pero Juan Pascoe es un impresor que conoce como los dedos de su mano aquellos procesos y tiene una larga experiencia por trabajar con prensas manuales en Tacámbaro, Michoacán. Juan Pascoe no sólo ha maquetado este hermoso libro, sino también le ha añadido notas técnicas explicativas que merecen todo nuestro respeto, y -entre otras cosassu análisis de la tipografía de supuestos productos de Juan Pablos ayuda a la doctora Grañén a detectar ediciones falseadas.

Así, se ha creado un estudio original y definitivo, si algo es definitivo en este mundo, del taller de Juan Pablos y de los libros que imprimió (la mayoría libros prácticos de evangelización tanto en castellano como en lenguas indígenas, o impresos que les hacía falta a la administración del virreinato). Tenemos que agradecer al Fondo de Cultura Económica y a ADABI de México, el hecho de que sea un libro tan ricamente ilustrado.

Desde luego, muchos de los impresos que salieron de los tórculos de Juan Pablos habrán desaparecido sin dejar huella.

Uno de los numerosos méritos del estudio de María Isabel es que cuando no se conserva evidencia sólida para sus conjeturas, lo dice sin rodeos. Al mismo tiempo, corrige varios errores que han ido repitiéndose por décadas. Así, cuando leemos su estudio nos



breue:pa ordenar la vida y tpo d'irpiano q le gere faluar y tener fu alma dispuesta: pa q Besurpo more en ella. Impressa pormà dado del reuerendissimo Beñor dos tray Jua cumarraga primer D bispo de Ale rico. Bel consejo de su Alegesta d.70.

damos cuenta de que tenemos en las manos un libro muy de fiar que contribuye mucho a nuestro conocimiento de la temprana historia tipográfica de México sin pretender una visión completa que, lamentablemente, nunca tendremos. Pero, eso sí, dada la enorme cantidad de información que explaya este estudio, si en el futuro se descubren nuevos documentos sobre el taller de Juan Pablos, nuevos ejemplares de sus productos o -siempre hay que ser optimistaincluso ediciones hasta hoy desconocidas, refiriéndonos a este bello libro en seguida podremos identificarlos. Constituye sin duda un imprescindible instrumento de trabajo, y confieso que ya me ha sugerido nuevos caminos para mis propias investigaciones.

En su libro María Isabel nos adelanta la noticia de que su estudio de Juan Pablos es el primero de toda una serie de trabajos que va a publicar, con la colaboración de Juan Pascoe, sobre los otros impresores mexicanos del siglo XVI. Dada la enorme importancia del presente estudio, sólo puedo decir que se me hace agua la boca.

Primer impresor de la Nueva España 1539-1560

Conocer, entender y explicar, son acciones innatas que existen en el hombre. Despejar dudas sobre el origen, los procedimientos y el desarrollo de cualquier objeto o actividad, también lo son.

Por ello, cuando hechos u obras salen a luz y cubren estas incógnitas; sin lugar a dudas, se convierten en lecturas obligadas y en referentes imprescindibles.

Tal es el caso, del libro Los grabados en la obra de Juan Pablos, primer impresor de la Nueva España..., coeditado por el Fondo de Cultura Económica y ADABI de México, en el cual, por vez primera, se encuentra compilado en un volumen todo aquello que se desee saber sobre la primera imprenta en el Nuevo Mundo, pues el texto narra, reconstruye y expone cada suceso que dio origen a este maravilloso arte, así como las particularidades y los elementos iconográficos que contienen los primigenios libros impresos, realizados por Juan Pablos.

Por si esto fuera poco, Los grabados en la obra de Juan Pablos... es el primer estudio en donde se registran, analizan y reproducen todos los grabados que ilustraron los primeros 45 libros impresos de América, partiendo desde el Manual de adultos (ca. 1539) hasta el último titulado: Manual de sacramentos... (1560). Gracias a esto, la autora, María Isabel Grañén Porrúa, presenta al lector un patrimonio bibliográfico de una manera seria y profesional, ya que el libro integra varios ámbitos culturales de estudio como son: la historia, paleografía, filología, bibliografía, tipografía y arte, haciendo a la obra un aporte a las pesquisas sobre la imprenta y el diseño, no sólo nacional, sino también en el ámbito mundial.

Si quisiéramos definir esta obra, diríamos que es un libro vivo, pues el lector nunca está sólo, ya que le auxilian la investigación y la narración de los hechos, por parte de la autora; le ilustran las notas o apostillas del texto, las cuales son explicaciones del impresor Juan Pascoe. Y, por último, se le ofrece la reproducción de las fuentes documentales como fundamento de la edición, uniendo así (autor, comentador y fuente) un conjunto de valores culturales que hasta hoy no existían en las obras que abarcan este tema. Se trata, de un libro nuevo que actualiza la información, enlista y utiliza toda la bibliografía tocante al libro, a la imprenta, legislación y grabado novohispanos, y da pie a nuevas y futuras investigaciones, lo cual le garantiza a Los grabados en la obra de Juan Pablos... su permanencia.

Otro punto que contribuye a la originalidad de la obra es que da una nueva historia de la imprenta novohispana a través de los grabados, ya sean ilustraciones, orlas, letras capitulares, caracteres, ornamentos o bien viñetas.

La obra en su contenido está compuesta primero por un grupo de preliminares que inicia con la dedicatoria y los agradecimientos de la autora; le siguen el prólogo de Clive Griffin, la nota del componedor Juan Pascoe y la introducción, en la que se narra la instauración de la imprenta; se analiza la historiografía a través de los trabajos realizados en torno a la primera imprenta en México, que parte desde el siglo XIX hasta lo actual y por último se explica la metodología aplicada en la investigación.

Aquí la autora, María Isabel Grañén, aclara que el "método comprende dos niveles de análisis, primero la recreación del taller de Juan Pablos y el segundo nivel se refiere a la función del grabado en sus producciones". Circunstancias por las cuales, inmediatamente

a Abemoría de lo acaescido en



Abbado a bies de fetembreb mil y quintentos y quarenta y un años a dos osas blancobe a unendo llouidojuenes/y viernes no mueboni muebasqua elbiebo labbado te afeguro co modicho es: y dos osas dela noche buno miny grantorinen tade agua delo altre el vulcan que effa encima de guanmala y fue tan fupita que no buno lugaror renediar las muertes y daños que fercerefecto fue tanta la formenta delatterra a funta que obserbante del aguay piertes escabales que famenta delatterra.

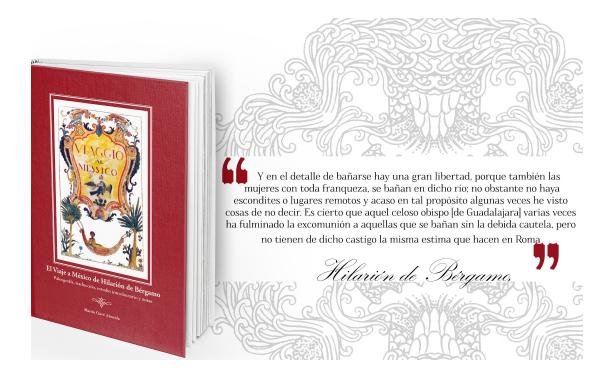
y panes que interrefeiero fue interes que en esta participa de la competita della competita della della competita della della

se encuentra la transcripción del contrato original que celebró Juan Comberger con Juan Pablos, para que estableciera una sucursal de su taller en la Nueva España el 12 de junio de 1539. Posteriormente, como se nos advirtió en la metodología, se recrean y desarrollan los antecedentes históricos sobre la fundación y el establecimiento de la imprenta por medio del examen e interpretación de las fuentes documentales, los estudios críticos y las producciones de Juan Pablos. Continuando con el planteamiento inicial de la autora, se encuentra después el análisis de los impresos hechos por Juan Pablos desde 1539 y hasta 1560, de ellos se proporciona la reproducción de la portada, la descripción técnica de la obra que incluye: autor, título, estructura, año de publicación, la cantidad y el estudio de los grabados,

las referencias bibliográficas y su localización actual en las bibliotecas. Sobre el análisis de los grabados, se incluye la descripción tipográfica y artística de cada uno de ellos. También información de dónde se utilizaban los impresos, en qué lugar se ubicaban, el tipo de composición y los cambios en cada impreso, incluso se nos explica y demuestra a través de fuentes documentales e iconográficas, si la imagen ya había sido empleada en otra obra realizada en Europa y su procedencia. En suma, el texto traza la historia del grabado mexicano, la vida industrial novohispana y la imprenta en sus primeros tiempos.

En la última parte del libro se encuentran el índice cronológico de los impresos de Juan Pablos; un apéndice documental que da cuenta de cartas, cédulas, contratos y demás documentos relacionados con el impresor, el origen y el quehacer cotidiano de la primera imprenta en América, así como la bibliografía, que por sí sola, es valiosa por estar actualizada y debidamente citada.

La edición es, en sí misma, un libro hermoso, cada letra, página e imagen está pensada para dar armonía a la composición; por su estructura y contenido demuestra el valor entre lo escrito y lo representado con la imagen y la magnificencia de los primeros impresos mexicanos, considerados joyas bibliográficas de la humanidad.



FORTUNAS Y ADVERSIDADES DEL FRAILE CAPUCHINO HILARIÓN DE BÉRGAMO

Martín Clavé

Mientras llevaba a cabo una investigación histórica en la biblioteca principal de la ciudad de Bérgamo, en Italia en el año de 1983, supe de un manuscrito depositado ahí, de la autoría de un fraile lego capuchino de nombre Hilarión de Bérgamo. Dado que su contenido

no se conocía en México, decidí traducirlo al español y publicarlo. Tiempo después empecé a buscar referencias sobre él en México y encontré el libro de Eulalia Guzmán que en 1964 publicó la Sociedad Mexicana de Geografía y Estadística: Manuscritos sobre México en archivos de Italia, en el que menciona el manuscrito, sus medidas y localización, en aquel entonces; aunque evidentemente ella no lo conoció puesto que reporta datos equivocados sobre él.

A mi regreso a México en 1992 comencé la paleografía y la traducción del manuscrito, mismas que fui dejando de lado por motivos de trabajo, retomándolas nuevamente sólo hasta el año de 2007. Concluida la traducción me aboqué a proveerla de un estudio preliminar y de un aparato crítico, de las notas necesarias y una buena bibliografía, para la mejor comprensión por un público hispano hablante.

Este manuscrito es realmente importante para México, puesto que se trata de un viajero que llega a un continente y un reino del todo desconocido e inesperado, por lo que sus impresiones no sólo reflejan su propia manera de pensar, sino también las de su religión, ocupación y las de su contexto geográfico, histórico y cultural. Es también interesante puesto que es un punto de comparación, tanto del viaje como en la escritura, con la obra de otro fraile capuchino, éste sí sacerdote y contemporáneo del nuestro, que ya se conocía, desde hace muchos años, me refiero naturalmente al español fray Francisco de Ajofrín autor del Diario del viaje que hizo a la América en el siglo XVIII el P. Fray Francisco de Ajofrín, publicado en dos volúmenes, por el Instituto Cultural Hispano Mexicano, México, 1964.

Ese diario de viaje manuscrito fue donado a la Biblioteca Cívica de Bérgamo, pero quedó inédito hasta el año de 1975 en que María Laura Bruno lo transcribió y lo publicó en el boletín de la propia biblioteca; nuevamente sería difundido como separata del boletín años después.

El título original del manuscrito, que se encuentra depositado en la Biblioteca Cívica Angelo Mai de la ciudad de Bérgamo, Italia, bajo la signatura o colocación mmb 408, es: Viaje a México en la América septentrional, hecho y descrito por Hilaríon de Bérgamo, religioso capuchino, con figuras MDCCLXX. Éste fue traducido por mí y publicado en 2013 por la Universidad Autónoma Metropolitana Azcapotzalco, en coedición con Apoyo al Desarrollo de Archivos y Bibliotecas de México, A.C. (ADABI), bajo el título: El viaje a México de Hilarión de Bérgamo. Paleografía, traducción, estudio introductorio y notas.

Hilarión había nacido en la ciudad de Bérgamo hacia el año de 1727, muy joven ingresó al convento hasta profesar cuando contaba con 20 años. Al cumplir los 34, decidió postularse para viajar a las misiones. Su petición que fue aceptada, aunque en un principio estaba destinado a la misión del Tibet, al último momento se modificó y lo mandaron como limosnero de la Propaganda Fide a la Nueva España. La oficina de la propaganda, que aún hoy existe, se ocupa de proveer los recursos para mantener las distintas misiones en el mundo, con la finalidad que lleva implícita en el nombre: propagar la fe.

Fray Hilarión de Bérgamo, llegó a la Ciudad de México el 1 de junio de 1793, a 23 meses de salir de Bérgamo, su ciudad natal, entonces todavía bajo dirección de la Serenísima República de Venecia, con el encargo de recolectar limosnas para sostener las misiones del Tibet.

No me es posible reseñar ni resumir completamente el diario acontecer de nuestro buen fraile, quisiera solamente hacer un recuento de algunos sucesos que narra, para tratar de conocer en lo posible, sus intereses, manías y fobias que nos revelan su modo de pensar.

Así pues, después de viajar desde Veracruz, al llegar a la Ciudad de México, donde conoció al obispo de México, Manuel Rubio y Salinas, se encontró con fray Lorenzo da Bra, otro padre capuchino italiano, con quien se fue a vivir a la casa de una señora. Fray Hilarión de Bérgamo nos deja una buena relación de la ciudad, su posición geográfica, la historia de la conquista, incluye dos mapas, uno de los lagos del Valle de México. Señala que México compite con las mejores ciudades de Italia, debido a los edificios, ornamentos y riquezas de las iglesias; anota que lamenta no saber dibujar bien, lo que le impide mostrar la variedad de vestidos de las mujeres. Da una relación de los reyes mexicanos citando a Gemelli Careri, Antonio de Solís y Gerónimo Benzoni, para certificar sus anotaciones.

Agrega una ilustración del maguey, habla del pulque, del tepache y del aguardiente; menciona las trajineras que llegan cargadas de flores; dibuja la flor de nochebuena, el zapote prieto, el borracho y el chico zapote, los cacahuates, la rosa del encino, el mamey, la chirimoya, las guayabas, las granadas chinas, las ciruelas, el camote, el chilacayote, el cirio peruano, las pitahayas mayor y menor, el aguacate, la pagua, los chiles, la carne de doncella, el árbol del pirú, también realiza dos dibujos del chayote, de la biznaga, de la manzana de la muerte.

Debido a su fascinación por los nopales dibuja uno y también las tunas, incluyendo las "taponas" de las que dice que habiendo comido un día muchas, notó la orina roja y pensó que estaba infectado de enfermedad mortal por parecerle sangre, luego se enteró que eran los xoconostles

Refiere la cantidad de habitantes que tiene la Ciudad de México; describe el clima, el palacio del virrey y cuánto gana, los juegos más comunes, la universidad, un hospital mayor, las curaciones, las parturientas y el temazcal. Habla de las cigarreras y de la abundancia de fumadores, del tequesquite, de la Casa de Moneda, de las inundaciones y del desagüe. Ofrece una excelente descripción de la catedral y del Sagrario Metropolitano, del palacio del obispo, también acude y reporta la colegiata de Guadalupe y narra las apariciones a Juan Diego, habla de todos los templos de la ciudad, de los conventos, y hace una breve relación de lo que sucedió cuando se dio la orden de expulsar a todos los jesuitas de la Nueva España el 26 de junio de 1767.

Narra que cuando fue a realizar la questación a Real del Monte, pasó por Pachuca y Tulancingo, visitó las minas, donde conoció al dueño, Pedro Romero de Terreros. Describe cómo sacan la plata con una relación muy pormenorizada y se refiere también a un acontecimiento muy singular al que llama revolución. Al respecto, sabemos que debido a algunas diferencias entre los mineros y los oficiales, por parte del patrón, llegó mucha gente no sólo de las minas locales sino de otras de fuera que tenían la intención de matar a Pedro Romero de Terreros. Pero como se encontraba ahí el corregidor de Pachuca queriendo poner freno a la gente, resultó herido mortalmente y falleció. Mientras que el dueño de la mina se escondía en una estancia llena de forraje para los caballos, donde se hizo enterrar hasta la garganta logrando salir de ahí, sólo acompañado del párroco con el Santísimo Sacramento. Así le salvaron la vida a Pedro Romero de Terreros y su administrador.

Cuenta que una maña na mientras asistía a misa en Real del Monte sintió un terremoto, luego a su regreso en México estando solo en su casa de los capuchinos, en la calle del Reloj, hacia el Ave María sintió otro temblor.

En 1765 murió el obispo Rubio y Salinas y en su lugar quedó en 1766, Francisco Lorenzana y Buitrón, quien llegó con el nuevo virrey, marqués de Croix y otros dos frailes capuchinos españoles: fray Francisco de Ajofrín, de quien ya di noticias, y Fermín de Olite; como ambos frailes se hicieron muy amigos del nuevo obispo comenzaron a obstaculizar a los capuchinos italianos. Lo que ocasionó que el nuevo obispo hablara con el superior de fray Hilarión de Bérgamo intimándolo a que dejara el país inmediatamente, al igual que su similar, otro fraile italiano, que estaba en Guadalajara. A raíz de la partida de este último fray Hilarión de Bérgamo tuvo que ir a dicha ciudad a recuperar ciertos créditos que no había podido recoger su compañero. Ya logrado su objetivo, regresó a la Ciudad de México, entregó cuentas al obispo y se marchó para su tierra embarcándose en una fragata que lo llevó a Cádiz, de allí a Génova y a varias ciudades italianas, hasta su querida Bérgamo. Sabemos que regresó a su ciudad natal el 5 de octubre de 1768, que vivió desde entonces en el Convento de Bérgamo y que ahí murió el 13 de octubre de 1778, a los 51 años.